

COMEDIA.

PRIMERO

ES LA HONRA. -6-

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Sicilia.

Federico, Galan.

El Marqués.

El Almirante, Barba.

La Reyna de Sicilia.

Porcia, Dama.

Laura, Graciosa.

Torrezno, Gracioso.

Clavela, Criada.

Celia, Criada.

Criados.

JORNADA PRIMERA.

Calle y Noche. Salen el Rey, y el Marqués.

Rey. **M**Arqués, ya estais enfadoso: quien me viene à acompañar no me viene à aconsejar.

Marq. Sin ser, Señor, sospechoso, puedes lograr tu deseo; que no le está bien à un Rei, que es custodia de la lei, publicar un galantéo de una hija de un Almirante, à quien Sicilia pregona, que debe mas tu corona, que el Cielo al nombre de Atlante; y este recato, Señor, que mi advertencia te mueve, mas à la Reina se debe, que al respeto de su honor: pues siendo en la sucesion de Nápoles heredera, por ella Sicilia espera de estos dos Reinos la union; y quando acuerdo tan sabio no se deba à esta ventura,

te merece su hermosura el recato del agravio.
Rey. Solo por eso lo siento; pero es tal mi ceguedad, que arrastra mi voluntad à todo mi entendimiento. Yá veo la estimacion, que debo à mi esposa bella; mas he de dexar por ella abrasar mi corazon? Yá veo que al Almirante debo conforme amistad, amor, fineza, y lealtad, siendo en mi Reino el Atlante; mas si Porcia es mi homicida, cómo quieres que en sus ojos prefiera yo sus enojos al peligro de mi vida? Mil noches aqui he venido à verla, osado, y resuelto, y sin conseguirlo he vuelto desesperado, y corrido: y asi estoi determinado à que pasees la calle

44 1089840
NEA 1613028



con la música, por dalle
ocasion à su cuidádo.

Aquí retirarme intento;
cantad sin hacer reparos,
que si ella sale à escucharos,
con verla estaré contento.

Marq. Si yá estás determinado,
no te quiero replicar.

Rey. Pasando podeis cantar,
mientras yo estoi retirado.

Mús. "Salid, hermosos luceros,
»que de las luces del Alva
»teneis las veces en Porcia,
»quando nace en sus ventanas."

Salen Federico, y Torrezno con espadas.

Torr. Musiquita en nuestra calle,
Señor? *Fed.* Algo me ha inquietado,
aunque es vano mi cuidádo;
porque quién puede estorvalle
à la ociosa juventud
de la Corte este exercicio,
que con señales de vicio
suele à veces ser virtud?

Torr. Si esto es virtud, y agasajo,
y à tu Dama se le aplica,
será mas virtud que pica.

Fed. Quál es esa? *Torr.* La del ajo.

Fed. Quién quieres que à Porcia bella
mire, siendo yo su amante,
y mi tio el Almirante
quiere casarme con ella?

Torr. Conozcamoslos mui bien;
vén, que asi te satisfaces.

Fed. Tente, Torrezno, qué haces?

Torr. Echar mano à la sartén.

Marq. Señor, alli se han parado
à oír. *Rey.* Qué importa, cantad,
y la calle pasead
sin recelo, y sin cuidádo.

Mús. "El sol de sus bellos ojos,
»de la noche à la mañana
»supla la luz del que ausente
»vencido de Porcia falta."

Fed. Qué escucho!

Torr. O Músico astuto!
embistamos. *Fed.* Ay de mí!

Torr. Quien de Porcia cantó aquí
ha mentido, si no es bruto.

Fed. Quién vá?

Torr. Venga quien viniere;
ahora entras preguntando,
quando estoi yo rebeñtando?
Caballero, sea quien fuere:—

Marq. Cantad. *Torr.* Tú lo cantarás,
y tú abrirás tu gargüero,
que te canta por Enero,
como gato. *Marq.* Cantad mas.

Mús. "Fenix del Sol es la muerte,
»pues le logra la distancia."

Fed. A tan sobervia arrogancia
se castiga de esta suerte.

Rey. Morirán, viven los Cielos,
pues sacaron las espadas.

*Sacan las espadas, y entran retirando al
Marqués, y el Rei entra trás ellos sacando
la espada, y vuelven à salir. Salon corto.*

Torr. A ellos, Señor, estocadas,
como quien hace bufñuelos.

Dent. Almir. Luces, Criados; aqui
espadas? *Torr.* Ea, gallinas.

Marq. Ha Señor, qué determinas,
que sacan luz? *Rey.* Vén trás mí. *Vase.*
*Al entrar el Rei sacan luces, y sale el Almi-
rante.*

Almir. Quién vá? tened las espadas.

Fed. El Rei fue, Cielo divino!

Almir. Pues, Federico, sobrino,
à mi puerta cuchilladas?

Entra adentro. *Fed.* Ha amor tirano!
de la luz al resplandor
conoci al Rei. *Torr.* Yo al olor,
porque oia à franchipano.

Almir. Retiraos: dí lo que pasa,
Federico, qué has tenido?

Fed. Señor, algun atrevido,
que al decoro de esta casa
perdiendo estaba el respeto.

Almir. Cómo? *Fed.* Dando à sus balcones
música en necias canciones.

Almir. Tú hiciste necio concepto,
porque esta casa por lei,
siendo la de un Almirante,
en decoro semejante
es al Palacio del Rei;
y el que lo mira discreto
mal, que un exceso ha de hallar,

antes que llegue à pensar,
que la pierden el respeto,
pensarlo es juicio liviano,
porque canten à un balcon,
que no ofende la intencion,
donde no puedé la mano.

En otra casa, no ignoro,
que ofensa el cantar sería,
no, Federico, en la mia,
guardada de mi decoro:
que quien porque eso ha sentido,
forma en su casa querella,
presume que hai riesgo en ella,
por donde ser ofendido.

Mira tú, el respeto dando
à mi casa, que se debe,
si eres tú quien se le atreve,
ò los que estaban cantando.

Torr. Buena doctrina, por Dios,
con lo que cantando estaban.

Almir. Pues qué era lo que cantaban?

Torr. Uno à uno, y dos à dos.

Almir. Qué decis? *Torr.* Linda quimeras
y à Porcia. *Almir.* A Porcia señalas?

Torr. Sí Señor, y en coplas malas,
que aun si fueran buenas, fuera:
que hacer à una Dama bella
un Galán, lleno de amor,
malas coplas, es peor,
que torear mal por ella.

Fed. No soi yo tan desatento,
que errar pudo esa atencion.

Torr. Digo, que tuvo razon,
que esto es yá atrevimiento.

Almir. Federico, aun siendo asi,
no has hecho bien, si el castigo
malograste, entra conmigo;
pero Porcia viene aquí.

Salen Porcia, y Laura.

Porcia. Padre, y Señor, con cuidado
me ha tenido aquel rumor:
mas qué miro! sin color
Federico, y tan turbado?

Fed. Yá no miro como amante
à Porcia en tantos recelos,
ahora siento mis recelos,
que está la causa delante.

Porc. Señor, qué rumor ha habido

aquí esta noche? *Almir.* Hija mia,
alguna necia porfia
de mis criados ha sido:
para tu cuidado es nada,
pues saber te importa mas,
que mañana quedarás
con Federico casada.

Porc. Pues, Señor, cómo?

Almir. En tí es lei
obedecer, y callar,
y en mí el irlo à efectuar,
pidiendo licencia al Rei. *Vase.*

Laur. Señora, ¿bricias te pido.

Porc. Laura, tendráslas mejores,
pues por dartelas mayores,
se las pido à Federico.

Fed. Ay de mí! *Porc.* Cómo, Señor?
primo, pues tú suspirando,
quando yo estoi esperando
parabienes de tu amor?

Torr. Esto es como la casada,
que viendole con desdén,
pidió al novio el paraben,
y era que estaba preñada.

Porc. Pues qué es esto, Federico?
tú enmudeces, quando loca
tan justo placer me tiene?
tú suspenso? *Torr.* Si Señora,
suspenso, è irregular.

Porc. Irregular, de qué forma?

Torr. Porque ha andado à cuchilladas
con un hombre de coroná.

Porc. Qué ha sido esto, Federico?

Fed. Pluguiera à los Cielos, Porcia,
que yo hubiera enmudecido,
antes que tan dolorosas
voces, y quejas saliesen
del corazon à la boca:
Porcia, mi amor atabó,
y su llama abrasadora,
ò la apagó elado soplo,
ò se consumió à sí propia.

Que se apagó, dixé, miento,
que antes yá mas poderosa
crece en mí para tormento,
la que ardió para lisonja.
El efecto solamente
te he dicho de mi congoja,

no la causa, que ella misma
dá à entender, que no la ignoras:
porque el Rei, Porcia, en tu calle
con música escandalosa,
que en sus canciones tu nombre
por mas fineza pregona,
no viniera, ni intentára
escandalos, tan à costa
de tu fama, à no tener
favores que le ocasionan.
Amante que se publica,
sus posesiones blasona,
que el que en desprecios pretende,
con el recato soborna:
tú, Porcia, tú, y tus favores
le llaman, y le provocan;
tu letra es, mas no presumas,
que es esto quexa, Señora,
que yo no puedo tenerla,
sino de mi suerte corta;
pues tú aciertas tu fortuna,
aunque yerras la victoria:
porque aunque sea en desprecio
del amor que me apasiona,
negar no puedo, que ha sido
cuerda eleccion, y aun forzosa,
dexar la rústica flor
por el clavél, que corona
de olorosas magestadés
la púrpura de sus hojas.
El clavél, Porcia, es el Rei,
yo la flor humilde, y tosca,
que solo nació à ser una
entre el vulgo de las otras:
en él brinda à que le elijan
aquella encendida pompa,
que en ámbarés carmesíes
vierte el carmin que le adorna.
A mí me humilla un matiz
tan pálido, que aun no cobra
mas color con la vergüenza
de vér que por él me arrojan.
La mejor tu mano elige,
mi estrella pierde por poca,
el Rei te gana por grande,
y tú quedas mas dichosa.
Lograle, pues, y à mi tío
propon tú la causa, ahora,

que mas conveniente sea
para escusar nuestras bodas;
que dandote la palabra
de que mi labio no rompa
las clausulás del silencio,
que à tan grave caso importa,
yo vendré en quanto dixeres,
aunque me culpes, Señora,
añadiendo esta fineza
para remate de todas,
que aunque no sea agradecida,
poco entre tantas importa,
que ésta por última siga
la desdicha de las otras.
Solo siento, que mi pena
no merece à mi congoja
tu desagradecimiento
el tierno llanto que llora.
No te debo este dolor;
pero aunque asi lo conozca,
sin darte quexa de ingrata,
de falsa, ni de alevosa,
solo iré à llorar mi suerte.
Vierta, pues, la ardiente copia
de lágrimas, y suspiros,
que yá en el pecho me ahogan,
que aunque mas que à tí, los debo
à tan mal gastadas horas,
yo los daré al mar, y al viento,
cobrelos el que le toca.

Hace como que se vá.

Porc. Federico, aguarda, espera:

ay Cielos! quán à mi costa *ap.*
me ha salido la fineza

de haber callado hasta ahora
el amor del Rei, pues de él
me resulta una deshonra!

Vuelve, Federico, escucha.

Fed. Qué es lo que me quieres, Porcia?

Torr. Antes no te quiere nada,
que ese es el pleito.

Porc. Qué sombras,
qué ilusiones, qué apariencias
son éstas, que te apasionan?

Fed. La sombra, Porcia, es mi amor,
la apariencia fue su gloria,
que está el Rei en la calle
no fue apariencia, ni sombra.

Porc. Qué Rei, Señor? **Torr.** El de espadas,
que pensó venir de copas,
y sobre mí puso bastos.

Laur. El Rei sobre tí? **Torr.** En persona.

Laur. Tú viste al Rei? **Torr.** Y al caballo;
y si sales tú, eres sota,
y habia una tercia Real.

Porc. Federico, quien te enoja,
puede ser que sea tu antojo,
tu aprehension, ò tu memoria;
porque ni yo sé del Rei,
ni si ciego me enamora,
ni si músicas me ha dado,
que mi atencion está sola
en tu amor, à quien el alma
ha tantos años que adora
como amante, y como dueño,
y con suerte tan dichosa,
que es de mi amante precepto,
lo que es del alma lisonja.

Fed. Eso sí, niegalo todo:
claro está que tú lo ignoras,
porque un Rei enamorado,
y que la calle te ronda,
y que tu nombre pública
en canciones amorosas,
no es para que tú lo sepas,
ni es posible que lo cigas,
cantandolo à tus balcones.
Viven los Cielos, Señora,
que harás que me desespere,
si pretendéis cautelosa,
que en una traicion tan clara,
piense yo que tú la ignoras.

Porc. Qué quiere decir traicion?
Señor., el labio reporta,
que echas à perder la quexa,
si en el decóro me tocas.

Fed. Pues no es traicion el negarlo?
quien niega una quexa toda,
supone que en lo que niega
hai delito que le toca.

Porc. Y quando yo lo supiera,
es consecuencia forzosa,
que porque el Rei me festeje,
mi pecho le corresponda?
No pudiera ser saberlo,
y callarlo quien te adora,

siendo fineza, y no culpa,
escusarte una zozobra?
Ha habido muger alguna,
que por ser atenta, loca
à quien quiere bien le diga,
que otro Galán le enamora?
Es buena satisfaccion
de quererle, el darle, à costa
del dolor de verle triste,
à su amante una congoja?
No puedo ser yo quien soi,
sin que tú el riesgo conozcas?
He menester yo tu pena
para defender mi honra?
Y quando nada en mi abono
mi decóro aqui suponga,
y à mí me quieras hacer
muger comun como todas;
quanto puedes pensar es,
que admito al Rei, y engañosa
quiero casarme contigo,
para encubrir mi deshonra.
Puedes pensar mas de mí?
pues mira si esto conforma
con darme música el Rei,
y hacerme infamia notoria.
Puedo ser tan necia yo,
quando à engañarte me ponga,
que un escandalo permita,
que mi liviandad pregona?
No, Federico, no cabe,
que no es mi razon tan poca,
que has de suponerme necia,
yá que libre me supongas.
Y pues no puede ser eso,
y el mismo indicio te informa,
qué implica con tu sospecha?
Vete, Federico, ahora;
y advierte, que si en tu vida
mirarme à los ojos osas,
has de hallar del basilisco
en su vista la ponzoña.

Hace como que se vá.

Fed. Señora, Porcia, mi dueño,
escucha, espera, que tomas
de un delito, que es fineza,
la venganza mui costosa:
aguarda. **Porc.** Qué he de aguardar?

Torr.

Torr. Vén aquí ustedes; erróla,
y ahora la pide trocada.

Fed. Si hallo un Rei que te enamora:
si à mí en meritos me falta,
lo que à él en poder le sobra.

Porc. Qué es que me enamora un Rei?

pues eso, Señor, qué importa,
para pensar tú de mí,
que habiendo de ser tu esposa,
puedo yo corresponderle?

Porque él me quiera, es forzosa
la liviandad en mi pecho,

y en su empeño la victoria?

Mi alvedrio está en su intento?

ò yo puedo por mí sola

obrar bien, y mal, ò no?

Si puedo, es sentencia loca
dár por hecho en mí el delito

solo porque él me enamora.

Si no puedo, y se gobierna

mi voluntad por la otra,

no soi yo quien le comete,

quexate de quien te enoja.

Fed. Yá veo, Porcia, que erré;
mi desconfianza propia
es tanta, como mi amor,
yerro fue de ella, perdona.

Porc. Luego estás yá de mi amor
satisfecho. *Torr.* Sí Señora,
satisfecho, mas no harto.

Fed. La razon es poderosa.

Porc. Ha sí; qué fue la razon
quien te ha vencido? bien doras
el yerro de la sospecha;
pues no fuera mas airosa
fineza, que tú le dieras
à mi fé aquesta victoria,
que à la razon, Federico?

Fed. Siendo ella tuya, qué importa?

Porc. Pues pidele à la razon,
que te favorezca ahora.

Torr. Ea, fulleros de Amor,
que os dáis con la retirada;
si esto ha de parar en bien,
para qué son carantñas?

Daos las manos, porque acabe
esta cena en pepitoria.

Ea, Señora::-- *Porc.* No quiero.

Torr. Ese es cabe, golpe en bola.

Fed. Qué no quereis, Porcia? *Porc.* No.

Fed. Cómo en el rendido corta
la espada! *Porc.* Si eso confiesas,
los brazos, y el alma toma. *Abrazale.*

Fed. En ellos te doi la mia.

Torr. Aquí paz, y despues olla.

Fed. Porcia, à asistir à mi tío
voi à Palacio. *Porc.* Qué corta
es la vida del contento!

Fed. Quexaste? *Porc.* No, que es forzosa
obligacion. *Fed.* Pues licencia

te pido. *Porc.* Tú te la toma:

basta que yo ponga el cuello

sin el cuchillo. *Fed.* Te enojas?

Porc. Sentimiento hai sin enoja.

Fed. Presto volveré, Señora.

Porc. Vás sin susto? *Fed.* Voi temiendo::

Porc. A quién?

Fed. A un Rei que te adora.

Porc. Eso es no fiar de mí.

Fed. El poder es quien me asombra.

Porc. Pues qué puede? *Fed.* Ser tirano.

Porc. Conmigo no puede.

Fed. Ay Porcia!

Porc. No has creído, que soi tuya?

Fed. Pues de qué vivo yo ahora?

Porc. Vete pues. *Fed.* De amor voi cierto.

Porc. Lo demás à mí me toca. *Vanse.*

Torr. Lindo par de huevos frescos:
qué digo, Señora hermosa?

Laur. Laura me llaman. *Torr.* Yá sé,

que eres Laura la inventora;

y sé, que eres Alcarreña;

y sé, que eres socorróna.

Laur. Mucho sabes. *Torr.* Soi Torreznó.

Laur. Y en fin, qué quieres ahora?

Torr. Ser tuyo. *Laur.* Y qué me darás?

Torr. Concierto ante todas cosas:

en seis años un vestido:

por Pasqua un jubon: la ropa

otra Pasqua: la basquiña

otra: el guarda-pies en otra:

otra el calzado: otra el manto,

para que las tape todas.

Laur. Pues no es mejor todo junto?

Torr. Guarda, que las hembras todas
en pescandole à uno quanto

puede dár , dicen à roga.

Laur. Ay , que seré yo tu esclava,
si me dás vestido. *Torr.* Ay.boba,
que he leído yo à Quevedo,
y sé que las socorronas
son como el perro. *Laur.* Pues qué
tiene el perro? *Torr.* Punto en boca.

Un perro junto à una mesa
con vista está tan devota,
que le cuenta los bocados
à su amo ; y si le arroja
un bocado , se le engulle
sin mascar , y luego torna
à su atencion de hito en hito;
echale otro , y de la forma
se le traga , que el primero,
y vuelve luego à la nota,
que dandole poco à poco
se está la comida toda
sin faltar de alli un instante:
mas si el amo está de gorja,
y le arroja un panecillo,
entre los dientes le toma,
y dando un brinco se zafa,
y en todo el dia no torna:
verbi gracia. *Laur.* Hermano mio,
quien tanto sabe , à Bolonia.

Torr. Entre bobos anda el juego.

Laur. Anda, chulo. *Torr.* Anda, peonza.

*Vanse , y salen la Reina con un lienzo en los
ojos , y el Almirante.*

Mús. " Asi à Vireno culpa
„la desgraciada Olimpa,
„cantando sus finezas,
„llorando sus desdichas."

Almir. Señora , vuestra Alteza
de su pasion reprima
la pena , y no le esfuerce
su injusta tiranía.

Reyna. Ay Almirante! ay padre!
que yá la pena mia,
como de padre , en vos
su alivio solicita.

Yá rompe en mi silencio
el coto de la orilla,
el mar de mi congoja,
donde el alma peligra.
De Napoles Princesa

à Reina de Sicilia
me traxo vuestra mano,
mas la eleccion fue mia:
que quando por alivio
os busco en mis fatigas,
no os quiero hacer la causa
de lo que en mí es desdicha.
Logré alegre en mi esposo
las primeras caricias,
mas como de quien eran
duró en mí la alegria:
que de los desdichados
se dexa hallar la dicha,
y viene mas colmada,
por matar mas pérdida.
Desde aquellas finezas,
que acaso eran fingidas,
espero las segundas,
y aun menos mal sería
vivir con esperanza,
que su entereza esquivá,
por si este era consuelo,
tambien yá me la quita.
Del Aries à los Peces
su curso el Sol termina,
sin que yo al dulce lecho
le mereciese un dia.

Quando estoi à sus ojos
me agravia con la vista,
pues para mas tormento
me vén , y no me miran.
Si quiero hablar quexosa,
lo advierte , y se retira,
y aun antes de escucharla
la quexa me castiga.
Si lloro , mas le ofendo,
si callo , no se obliga,
ni el tolerar merece,
ni el padecer lastíma.
Ni aun me vale el retiro;
pues quando de él me libra,
le veo en mi memoria
con la dureza misma.
Llorando el Sol me dexa,
y el Alva al Sol imita,
la Aurora me consuela,
que me hace compañía.
Ni vé dia , ni noche

mi amor con luz distinta,
que en mí son siempre iguales
las noches , y los dias.

De este Jardin las plantas
amanecen floridas;
y à puro llanto mio,
anocheçer marchitas.

Mirando en mis pesares
valor que los resista,
cansada de la quexa,
me quexo de la vida.

No os pido yo , Almirante,
remedio à mi desdicha,
que sé que no ha de darle
mi estrella vengativa.

A que veais que tengo
razon mi pena aspira;
triste del pecho , à quien
tan poco bien le alivia!

Almir. Aseguro , Señora,
que al oír vuestra quexa,
vuestro dolor me dexa
tan ofendido ahora,
que el buscar el remedio,
aunque muera por vos , no temo el me-
Y por mí mismo os digo (dio.

pues me toca el agravio,
que no atará mi labio
el temor del castigo;
que yá violencias vanas
no amenazan peligro en estas canas.

Vuestra Alteza su llanto
reprima , gran señora;
no pierda lo que llora
quien ha sufrido tanto;
que es mozo el Rei , y ha errado
inadvertido , ò mal aconsejado.

Reyna. Pues qué enmienda habrá ahora,
si es Amor por mas pena,
quien de mí le enagena?

Almir. Sabeislo vos , Señora?

Reyna. Eso es lo que yo lloro.

Almir. Y sabeis vos à quién?

Reyna. La causa ignoro:
mayor hiciera el dafio, *ap.*
si le dixese ahora,
que es Porcia à quien adora;
mas puede ser engaño,

y mal averiguada,
no es para mí quexa tan pesada.

Almir. Pues valgaos la esperanza,
Señora , del consuelo,
quando à mí de este duelo
tanta parte me alcanza,
que todo medio tiene.

Reyna. Ningun alivio à mi dolor conviene:
solo uno lo sería,
que vos me habeis negado:
à Porcia he deseado
vér. *Almir.* No pasará el día
sin que la mano os bese;
y hoi , porque mas venturas interese,
casarla he prometido;
y la ocasion combida
à que licencia os pida,
quando al Rei se la pido.

Reyna. Qué es lo que escucho , Cielos?
ocasion tengo de saber mis zelos: *ap.*
Yo me alegro , Almirante,
que la tengais casada,
que de bien empleada
es indicio bastante;
pero la diligencia
me ceded de pedir al Rei licencia.

Almir. Es colmarme de honores:
mas el Rei : aqui espero
hablarle. *Reyna.* Yo no quiero
aumentar mis temores.

Almir. Pues cómo Amor se alexa?

Reyna. Es por no dár mas causas à la quexa.

Vase , y salen el Rei , y el Marqués.

Rey. Marqués , esto no es posible,
que es solo Amor mi deseo;
porque ardor tan imposible,
como el que en mi pecho veo,
sin duda es mal mas terrible.

Marq. Disimula tu dolor,
Señor ; porque está delante
el Almirante. *Rey.* Ay Amor!
yo estoi rendido à su ardor,
y no es posible. Almirante?

Almir. Gran Señor. *Rey.* Hoi he sabido
una nueva , que me ha dado
cuidado. *Almir.* Pues de qué ha sido?

Rey. Que el Pueblo se ha levantado
en Mecina. *Almir.* Yá he tenido

De Don Agustin Moreto.

yo el aviso, gran Señor,
y el remedio se previene;
mas no asustó mi valor,
porque otro riesgo hai mayor,
que vuestra Corona tiene.

Rey. Riesgo? qué decís? hablad.

Almir. Y grave. Rey. De declararos
con mas pestreza acabad.

Almir. Solo, señor, he de hablaros.

Rey. Marqués? Marq. Señor.

Rey. Despejad: *Vase el Marqués.*

decid. Almir. Si se le ha de dar
su lugar à la razon,
vos no podeis ignorar,
que el mayor riesgo es faltar
un Rei à su obligacion.

Vos, señor, se la teneis
de la Reina à la persona,
tanto, que bien conoceis,
que à su mano le debeis
la quietud de la Corona.

Napoles, que pretension
à aqueste Reino tenia,
os la cedió por su union,
dexando en la sucesion
unida esta Monarquía:
y debiendo tanto amor
à la Reina, y su decoro,
vos divertido, señor;
mas yo supondré el error;
advertid, que no lo ignoro:
y aunque à mi oído llegó,
notad, que no os le repito,
que un Vasallo, aun como yo,
nunca à su Rei repitió
sin libertad un delito.

Si sabe esta sinrazon
Napoles, y osados vienen,
qué hará su resolucion,
si al derecho que ellos tienen,
le añadís esta razon?

Y quando este riesgo quiera
despreciar vuestro valor,
Sicilia no os reprimiera
por el amor con que espera
de vos digno sucesor?

Y si empeño tan forzoso
no os mueve, que es desventura,

cómo olvidais rigoroso
la deuda de su hermosura,
y la obligacion de esposo?

Si este yerro à cometerle
os ha obligado el tener
otro gusto al poseerle,
dexarais vos de tenerle,
por no darselo à entender.
Si os ofende mi osadía,
mi cabeza à vuestra diestra
ofrezco con alegría;
pero sabed, que en la mia
cortais mucho de la vuestra.

Rey. Con temor le he estado oyendo, *ap.*

porque ya tuve creído,
que como mi mal, supiera
la causa de mi martirio.
Almirante, ya que vos
sabeis este yerro mio,
os quiero dar el descargo,
como à Juez de mi delito:
esto es por satisfaceros,
porque tengais entendido,
que os respondo como à padre,
y os escucho como amigo.

Yo me casé enamorado
de una beldad, cuyo hechizo,
para disculparlo todo,
me dexó sin alvedrio.

Bien sabeis vos, que al casarme
lo resistí, y que yo mismo,
por conveniencia del Reino,
me llevasteis al peligro.

Yo hallé en mi esposa las prendas,
que vos veis, y yo publico;
que la razón arrastrada
no quita el uso al sentido;
mas aunque así lo conozco,
cada instante que imagino,
que es la nube que me estorva
el sol, cuyos rayos sigo,
es para mi pecho un aspid,
à la vista un basilisco.

Y como si fuera cierto,
huyo en ella mi peligro,
reconociendo mi error,
varios remedios me aplico;
procuro olvidar la causa,

y es el daño à quien olvido,
que es el olvido cobarde,
y como huye de mí alivio,
le hallo mas lexos de mí,
quanto mas atrás le miro.
Almirante, yo no hallo
remedio à los males mios,
sino el morir, porque veo,
que un imposible conquisto.

Yo estoi sin mí, yo no mando
mi razon, yo no la rijo;
poder superior me arrastra,
sin ser dueño de mí mismo.
Yo perdí el entendimiento,
y à mi voluntad me rindo,
y mirad si estoi sin mí,
pues esto à vos os he dicho.

Almir. Valgame el Cielo! es posible,
señor, que os hayais rendido
à una pasion que tan poco
os debisteis al principio:
pues tantos riesgos:— *Rey.* Qué riesgos?
es alguno mas que el mio?
puede cuidar del ageno
quien muere de su peligro?
Almirante, esta pasion
no es pasion, sino delirio:
yo me muero, yo me abraso,
esto es fuerza del destino;
yo pierdo:— *Alm.* Señor, templaos:
vos descompuesto? el delito
no es el mal, sino el remedio
mal aplicado al peligro:
ya el delito os aconsejo,
que de dos males precisos,
el menor: quién es la causa?

Rey. No puedo, pues no os lo digo.
Ay Porcia! yo he estado loco, *ap.*
pues asi me precipito.
Almirante; aquesta llama
tiene diferentes visos
cada instantè, yo estoi ciego;
y mas reportado os digo,
que procuraré vencerme
por vos, y lo que os estimo,
y no hablemos mas en esto:
precipitarme he temido. *ap.*

Alm. Qué enigmas pueden ser estas? *ap.*

valgame el Cielo divino!

La Reina viene, señor.

Rey. Pues yo de aqui me retiro.

Alm. Mirad, que viene mi hija,
y su Alteza ha de pedirnos
una merced para ella.

Rey. No he de poder encubrirlo.

*Salen la Reina, Porcia, Federico, Torrez-
no, y Damas.*

Reyn. A averiguar voi mis zelos, *ap.*
temiendo lo que averiguo.

Señor, para agradecer

à Porcia el haber venido

à verme, os vengo à pedir

una merced: *Rey.* Justa ha sido.

Reyn. De ella no aparta los ojos: *ap.*
ya dí un paso en el indicio.

Fed. Mira el Rei à Porcia? *Tor.* Al sesgo;
mas parece de hito en hito
gato, que acecha raton.

Rey. Y cuál la merced ha sido?

Reyn. Licencia para casarla
con Federico su primo.

Rey. Qué es lo que he escuchado, Cielos!

Con quién decís? *Alm.* Mi sobrino:

parece que el Rei lo estraña. *ap.*

Reyn. Todo el color ha perdido: *ap.*

ya hai otro testigo mas.

Fed. Mi vida en su boca miro.

Tor. Sí, ya te tiene entre dientes.

Alm. Yo, Señor, tambien os pido
esta merced. *Rey.* Sin mí estoi! *ap.*

ya es sin remedio el peligro.

Y con quién quieres casarla?

Alm. Pues ya, señor, no os he dicho,
que con mi sobrino? *Rey.* Ay Cielos! *ap.*

Pues quién es vuestro sobrino?

notable empeño. *Fed.* Yo soi. *ap.*

Alm. Mi sobrino es Federico,

que el ser hijo de mi hermano

le hace de esta dicha digno.

Tor. Mira, si estás en su boca,

pues tragarte no ha podido.

Por. Cielos, temiendo que el Rei *ap.*

haga empeño de impedirlo,

estoi temblando à sus ojos.

Reyn. Yo esta merced os suplico.

Rey. No la puedo yo negar,

pero tengo à Federico
 empeñado en otra empresa,
 y al Almirante su tío,
 mas digna de su valor;
 y no querrán ellos mismos,
 que teniendo alborotado
 mi Reino, y siendo preciso
 su brazo para este empeño,
 falte à esta empresa su brio:
 ni yo quiero que este riesgo
 turbe el justo regocijo,
 que se debe à tales bodas.
 Almirante, Federico,
 Mecina se ha levantado,
 y de vuestro valor fio
 el sosiego de aquel Reino;
 tratad luego de partiros:
 sus bodas despues, señora,
 se harán sin este peligro,
 que por aora las dilata.

Fed. Y mi espada irá à serviros,
 que es en mí el primer empeño.

Alm. Y yo la merced estimo
 tanto, que desde Palacio
 tomaré luego el camino:
 mas será con temor *ap.*
 de dexar acá un peligro,
 que del Rei veo en los ojos.

Reyn. Señor, pues tan justa ha sido
 la dilacion de las bodas,
 para despues os admito
 la licencia que agradezco:
 ya mi desengaño he visto:
 vén, Porcia. *Vase.*

Por. Yo voi sin alma!

Rey. Por vos, señora, he sentido
 la ocasion de dilatarlo.

Por. Yo, señor, sin alvedrio
 estoi para esos efectos.

Rey. Decoro es vuestro; mas digo:-
 Cielos, que no me reporte *ap.*
 la Magestad ni el peligro!

Por. Guarde el Cielo à vuestra Alteza. *Vase.*

Rey. Para qué, si no es contigo? *Vase.*

Alm. Federico, à partir luego.

Fed. Cielos, sin alma respiro!

Alm. Vamos pues, qué te suspende?

Fed. Señor, el Rey:- *Alm.* Qué has temido?

Fed. Que de Porcia:- *Alm.* Qué? qué dices?
 cierra el labio; Federico.

Fed. Yo pienso:- *Alm.* No pienses nada:
 y si piensas atrevido,
 piensa que Porcia es mi hija,
 que lo demás es delirio. *Vase.*

Fed. Valgame el riesgo à que voi.

Tor. Este Rei está mui fino.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rei, y el Marqués embozados, y
 Torrezno con una luz.*

Tor. Nadie de aqui ha de pasar,
 que su peligro no intente.

Rey. Qué un picaro sea valiente?

Marq. Mirad, que habemos de entrar.

Torr. Por la punta:- *Marq.* Pues à vos
 qué os importa? *Torr.* El ser criado
 leal, y haberme dexado
 por guarda aqui contra vos.

Mi amo zeloso, y amante

le vá à dar una victoria

à su tío el Almirante;

y así, el que entrar, ò salir

quiera aqui, aunque me atropelle,

no solq he de conocelle,

mas tambien me ha de decir

quién es, y quién fue su padre,

su abuelo, y fe de Bautismo;

y luego ha de hacer lo mismo

por la parte de su madre;

y qué quiere, ò à qué pasa,

si es negocio, ò si es capricho;

y despues de haberlo dicho,

se ha de bolver à su casa.

Rey. Y es esa resolucion?

Torr. Y me corre por postrera,

Rey. Lo valiente le creyera,
 à sufrirle lo bufon;
 y todo esto ha de decir:
 quien aqui hubiere de entrar?

Torr. Y hai si me llegó à apurar,

otro tanto que añadir.

Rey. Pues yo soi. *Descubrese.*

Torr. Señor, vos mismo?

Rey. Puedo entrar? *Torr.* Del mismo modo,
 porque lo habeis dicho todo,

menos la fé del Bautismo.

Rey. Todo? *Torr.* Sí, porque he sabido
quién sois, de quién descendéis,
qué intentais, y qué quereis,
que es todo lo que yo pido.

Rey. Y qué intento?

Torr. Aunque yo tuerza
el labio, pienso, señor,
que se os descose el amor,
y entráis à echarle una fuerza.

Rey. Qué es fuerza?

Torr. Fuerza es, probar
un hombre que quiere bien,
à lo que sabe un desdén.

Rey. Pues lo que os toca es callar.

Torr. No señor, que mas me toca,
porque à hablar no me provoqué.

Rey. Y qué os toca? *Torr.* Que me toque
algo que tape la boca.

Rey. Pues qué la tapa?

Torr. Esa es buena;
dudais que el medio mas sabio
de tener atado un labio,
es echarle una cadena?

Rey. Yo os la mando. *Torr.* Pero yo
no la aceto. *Rey.* Pues es malo?

Torr. Trás el mandó viene el palo,
pero la cadena no.

Rey. Pues no queda asegurada
en mí? *Torr.* Suele en la ocasion
no dar lumbré el eslabón
de una cadena mandada.

Rey. Que te la daré no ignores,
si de mífiarla quierés.

Torr. Se pierden los Mercaderes
por fiar à los Señores:
y à qué fin guiais là caza?

Rey. Solo à Porcia vér procura.

Torr. Y ha de haber manufactura?

Rey. No sé. *Torr.* Pues toro en plaza.

Rey. Pues ponte tú aqui delante.

Torr. No habrá ahí algunos escudos,
que ha que hacen los hombres mudos,
desde que es su consonante?

Rey. Fialos de mí, si mi intento
logro. *Torr.* Bueno: y si no, no.

Pesia mi alma; pues soi yo
fiador de saneamiento?

mas por si à veros alcanza,
señor, retiraois aqui.

Rey. Bien decís, venid trás mí,
Marqués. *Torr.* Buena vá la danza.

*Vanse el Rei, y el Marqués, y salen Porcia,
Laura, y Damas.*

Porc. Por esta carta he sabido,
que el tumulto sosegado,
y el peligro asegurado,
ya de Mecina han partido;
ya todo me suena el coche
de mi padre. *Torr.* Tira afuera:
à qué buen tiempo viniera,
si entrára en casa esta noche!

Laur. La norabuena te doi.

Porc. Tú no me dás norabuena,
Torrezno? *Torr.* Yo estoi pensando
en mi desván. *Porc.* Pues qué piensas?

Torr. Tengo un queso, y un raton
hai muy grande, que le acecha,
y si oy falta de allí el gato,
presumo que me le pesca.

Porc. El cuidado es como tuyo.

Torr. Acaso tú lo sintieras,
si conocieras el queso. *Porc.* De qué es?

Torr. De leche de almendras.

Laur. Siempre éstè está de humor:
señora, à acostarte entra,
que es tarde. *Porc.* Ay Laura! no sé
qué mi corazón desvela,
que aun esta nueva no vence
los temores de la ausencia.

No me quiero recoger
tan presto; toma, Clavela,
la harpa, y canta aquellas coplas
de ausencia. *Torr.* Y con tu licencia
yo iré à oirlas en la cama.

Porc. Por qué te vás tan apriesa?

Torr. Señora, porque el torrezno
hace mal de noche. *Porc.* Espera.

Al paño el Rei.

Rey. Amor Buena es la ocasion.

Torr. Señora, no me detengas.

Porc. Pues por qué? *Torr.* Porque el raton
ya à asomado lá cabeça.

Porc. Pues tú por donde le has visto
de aquí? *Torr.* Por una tronera,
que hai de aquí à mi aposento;

señora, salir me dexa,
que le está echando unos ojos,
quē le muerde la corteza.

Porc. No te has de ir, Clavela, canta.

Laura, esa almohada me acerca.

Mus. » De espacio, suspiros tristes,

» no acaso el Amor entienda,

» que está mal con el dolor,

» quien está bien con la quexa.

Rey. Ay Porcia! ay divino encanto

de mis pérdidas potencias!

mas si à este precio te adoro,

poco la dicha me cuesta!

Mus. » Ay ausente, cuánto tardas!

» ay qué lexos, ay qué cerca

» quiere Amor, que no te mire,

» y quiere Amor, que te sienta!

Porc. Y como que tarda, ay triste!

no sé qué el temor me yela,

que el aviso de que viene,

parece que me le alexa:

gran falta hace à un corazon

lo que adora. *Torr.* Aun no sabe ella

quán gran falta es la que hace

un Galán con el ausencia.

Lau. Pues qué falta puede hacer?

Torr. Que si está noche no llega,

puede ser que le haga nieve.

Lau. Qué es nuevo? *Torr.* Acá es una cuenta.

Mus. » Desde aquel amargó dia

» de la despedida nuestra,

» no hai muerte, que yo no viva,

» ni vida, que yo no muera.

Lau. Dormida está mi señora;

no prosigas ya, Clavela:

fuerza será retirarnos.

Torr. Y cómo que será fuerza?

en entrándonos nosotros.

Lau. Pues vamosos acá fuera. *Vanse.*

Rey. Sola, y dormida ha quedado:

Amor, qué ocasion deseas

mejor para tu esperanza! *Sale.*

Mas qué divina belleza!

mas hermosa está dormida,

y en mí mas temor despierta.

Sol dormido, en quien procura

la noche lucir desmayos,

cómo encubiertos tus rayos.

dán mas luz à tu hermosura?

Sin tus ojos es mas pura:

cuyo será este trofeo?

pero ya la causa veo

de lucir mas que despierta,

que una hermosura encubierta

se mira con el deseo.

Viendo asombro tan perfecto,

no osa llegar mi temor,

que quanto crece mi amor,

crece tambien mi respeto:

Si de amor nace este efecto,

y tú le aumentas dormida,

duerme, muger, advertida,

porque yo me vuelvo atrás,

que quanto durmieres mas,

estarás mas defendida.

Con mi fineza me impido

llegar à templar mi ardor,

porque no es fino el amor,

que puede ser atrevido:

Mas si la ocasion ha sido

quien me lleva, en esta accion

no ofendo mi adoracion,

libre está Amor del intento,

porque aqui mi atrevimiento

es hijo de la ocasion. *Llega.*

Tocaré su mano hermosa.

Porc. Qué es esto? ay de mí! quién llega!

Despierta Porcia.

Rey. Quien en su ardor no sosiega,

quien ya muerto no reposa,

quien de su llama amorosa

te ofrece ardientes despojos:

quien por huir los enojos

de un incendio tan tirano,

busca el cristal de tu mano,

contra el fuego de tus ojos:

Porc. Valgame el Cielo! qué miro!

Laura, Fenisa, Clavela,

Criados, esto es traicion.

Rey. Qué llamas? *Porc.* Quien me defienda.

Rey. Sosiegate, Porcia hermosa,

y si asegurarte inténtas,

no me llames mas que à mí,

si de mí à valerte pruebas,

que en mí tienes de mí mismo

mas segura la defensa.

Y para que reconozcas,
aunque lo contrario piensas,
que el pecho que mas te adora,
es el que mas te respeta:
Porcia, yo muero á tus ojos,
el ardor de sus estrellas,
solo para vér mas, alumbra
la misma luz que me ciega.
No viene á templar mi amor
el dolor que me atormenta,
que debiendole á la causa,
grosero el alivio fuera:
ni vengo á escusar mi muerte,
que es tan dichosa mi pena,
que el escusarla sería
mas muerte, que padecerla.
A pagarte mi dolor
vengo, que aunque á mi fineza
tú se le dás como injuria,
yo le admito como deuda:
Y la paga es, Porcia hermosa,
porque aplaude tu belleza,
que ya que muero á tus ojos,
con ellos morir me veas.
Mas ya que muero, señora,
no será razon, que muera
siquiera con el consuelo,
de que tú me lo agradezcas?
Solo que á morir me alientes
pido; este alivio te deba,
que si te ofendo, es venganza,
y si te obligo es fineza.
Y quando como enemigo,
señora, tratar me quieras,
si vés que mi amor me mata,
á qué tu desdén empeñas?
Convienete á tu decoro,
quando él instrumento fuera,
que arrastre tu sinrazon
al lado de mi cadena?
Porcia, yo no hago el delito,
(si esto lo es) sino tú mesma;
si te ofenden las heridas,
por qué tiraste las flechas?
Tú no cesas de matarme;
y pues mi amor se contenta
con el agradecimiento,
ò dame ese alivio, ò cesa:

piensa el mas leve favor,
el que á menos costa sea
de tu recato, y el alma.

Porc. No prosiga vuestra Alteza.

Es posible, gran señor,
que en sus pasiones no venza
á tan injusta porfia,
tanta noble resistencia?

Tres años ha, que su amor
desengaños atropella;
la esperanza con que dura,
de qué parte se alimenta?
de qué vive, quando muere?
ò cómo vencerme piensa,
si sabe que mi recato
es en mí naturaleza?

Posible es, que no le canse
mi desdén, que aun á mí mesma
me hubiera cansado ya,
á costarme diligencia?

Ya yo no hallo que decirle,
ni hallarlo mi honor intenta,
que en vano es buscar razones,
si las que hai no me aprovechan.
Quando le acuerdo quien soi,
me dice que le hago ofensa;
si dá á entender que lo olvida,
no hace mal quien se lo acuerda.

Repetirle por mi padre
de sus servicios la deuda,
y que tiene la Corona
por su mano vuestra Alteza,
es en vano: pues, señor,
mi razon sigue otra senda,
y de las leyes de honor
á las del amor apela.

Vuestra Alteza, por quererme,
despreciando está á la Reina,
que comparada á sus ojos,
soi junto al Sol una estrella:
que es mas hermosa que yo
toda la Corte sentencia,
y aunque su pasión lo niegue,
no puede dudár que es bella;
pues teniendo, gran señor,
esposa hermosa, y discreta,
y que le adora, si no es,
que este su defecto sea;

(que hai pechos de tan mal gusto,
 que solo porque les ruegan,
 dexan el bien que les busca,
 y aman el mal que los dexa)
 qué razon dará, no habiénd^o
 de merito alguno en ella,
 de adorar donde es delito,
 y no amar donde es fineza?
 Si pierde porque le quiere,
 cómo intenta que yo quiera,
 si à mí muestra amenazando
 con la misma conseqüencia,
 en olvidar à su esposa
 por mí, queriendole ella?
 Vuestra Alteza no me obliga,
 señor, sino me escarmienta,
 quando yo fuera muger,
 que ser liviana pudiera,
 mucho mas me obligaria
 con la embidia de quererla.
 Con que la queja me obliga;
 pues quién ha de ser tan necia,
 que viendo su mal, se ponga
 al peligro de su queja?
 Vuestra Alteza me promete
 segura correspondencia,
 y con lo que lo asegura,
 es lo mismo que la niega.
 Pues dónde cabe, señor,
 que ser amado pretenda,
 quien lo desagradecido
 viene à alegar por fineza?
 Vuestra Alteza trae, señor,
 de ingratitud tantas muestras,
 que sobra en mí el ser quien soi,
 para que yo me defienda.
 Pues si aun siendo muger facil
 quererle yo no pudiera,
 sabiendo quien soi, señor,
 con qué su esperanza alienta?
 Reconozca estos errores,
 porque es mucho, vuestra Alteza,
 para que su voluntad,
 mas que su razon, parezca.
 Mire que es mejor su esposa,
 sino que de su belleza,
 lo que ella el ruego le quita,
 me dá à mí la resistencia.

Y sé cierto, que à trocarse
 suertes entre mí, y su Alteza,
 habia de hacer conmigo
 lo mismo que hace con ella.
 Y juntando à estas razones
 la razon de mi nobleza,
 la de ser su sangrè yo,
 ser casi suya la ofensa,
 el decoro de mi padre,
 de sus servicios la deuda,
 el escandalo, el peligro,
 y que todo se atropella,
 se venza, señor, por todo,
 ò finalmente se venza
 por lo que me quiere, y haga
 por mi honor esta fineza.

Rey. Porcia, si yo he errado el modo
 de obligarte, tambien yerras
 el de reportarme tú
 con razones tan atentas;
 porque cómo puede ser,
 que oyendo tus agudezas,
 si te adoro por hermosa,
 te dexes yo por discreta?
 Que tienes razon he visto;
 pero con ella me empeñas,
 porque me enamoras mas
 con el modo de tenerla.
 Yo finalmente he apurado
 en mi amor las diligencias
 de vencerme, y por vencido
 me doi à mí resistencia.
 Y para que tú conozcas,
 que esto es imposible, piensa,
 piensa tú si hai algun medio
 con que yo olvidarte pueda,
 ò olvidarme, que es lo mismo,
 que porque tú me la debas,
 aunque sea tan costosa,
 yo te ofrezco la fineza.

Porc. Pues eso falta, señor.

Rey. Porcia, yo ignoro la senda.

Porc. Pues habrá mas que dexarme?

Rey. Y este es remedio, ò sentencia?

Porc. No viendome será facil.

Rey. Serían dos muertes esas.

Porc. Defenderme del engaño.

Rey. Lo que ignoro es la defensa.

Porc. Aliviarse con su esposa.
Rey. Dá alivio lo que atormenta?
Porc. Forzar à la voluntad.
Rey. Yo no mando en mis potencias.
Porc. Pues quién las manda, señor?
Rey. Tú, que sin alma me dexas.
Porc. Eso ha sido culpa mia?
Rey. Pluguiera à Amor que lo fuera.
Porc. Pues qué se siguiera de eso?
Rey. El socorro de la queixa.
Porc. Pues supongame culpada,
 si eso ha de aliviar sus penas.
Rey. Pues no era mejor amante,
 si el suponerlo valiera?
Porc. Qué en fin, no puede hacer nada
 por sí? *Rey.* Obligar tu belleza.
Porc. Eso, señor, no es posible.
Rey. Pues tú otro remedio intenta.
Porc. Yo le hallaré. *Rey.* De qué modo?
Porc. Aunque la causa se entienda.
Rey. Qué dices? *Porc.* Que le he de hallar.
Rey. Y qué ha de ser? *Porc.* La ausencia.
Rey. Cómo? *Porc.* Huyendo de sus ojos.
Rey. Pues, y el alma que me llevas?
Porc. Dónde la llevo, señor?
Rey. En el corazon vá presa.
Porc. O pese à mi corazon, *ap.*
 que por él mi honor se arriesga!
 si él, señor, es el culpado,
 saquemele vuestra Alteza.
Rey. Pues hasme dexado tú
 con que sacarte pueda?
Porc. Pues señor, si nada de esto
 basta para que se venza,
 baste el que yo no soi mia,
 y que ya adorar es fuerza
 à mi primo, como à esposo.
Rey. Qué dices? ha ingrata fiera!
 hasta aquí habiais tenido
 reportada mi grandeza,
 con resistir con tu honor:
 mas si por otro me dexas,
 para perderte el decoro
 me dán los zelos licencia;
 puedan, pues, lo que no el ruego,
 la ocasion, y la violencia.
Porc. Qué escuchó! (ay de mí!) criados,
 Laura, Fenisa, Clavela.

Rey. Eso, Porcia, será en vano.
Salen Laura, Clavela, y Torrezno.
Lau. Cielos, qué voces són estas?
Torr. Otorguese la escritura.
Porc. Valgame aqui la cautela. *ap.*
 Señor, señor, sea lo menos,
 ya que el mal forzoso sea;
 pues es tanta su pasion,
 que solo así se remedia.
 Pierda mi honor mi desdicha,
 y mi opinion no se pierda,
 porque el triunfar de mi honra,
 que mis criados lo sepan,
 no puede ser circunstancia,
 que dé à su gusto mas fuerza.
 Disimule aquí, que yo *Al oído.*
 doi palabra à vuestra Alteza
 de darle entrada, de modo,
 que este riesgo no lo sea.
Rey. Este favor me aseguras?
Porc. Ya no es favor, sino deuda.
Rey. Tanta es, Porcia, mi alegría
 de vér que mi amor alienta,
 que sabiendo que me engañas,
 te he de acetar la promesa:
 y aunque esta ocasion perdida,
 de tí engañado me vea,
 yo te perdono el engaño,
 porque en él me favorezcas.
Porc. Toda la injuria en mi pecho
 bórra con esa fineza.
Rey. Pues à Dios, Porcia. Marqués?
Sale el Marq. Señor.
Rey. Salid acá fuera:
 venid conmigo. *Porc.* Yo voi
 à esperar à vuestra Alteza.
Rey. Quando vendré? *Porc.* Con mi aviso.
Rey. Vete, pues, en hora buena.
Porc. Donde asegure mi honor,
 satisfaciendo la ofensa,
 que en esto hago à mi decoro,
 por escusar su violencia. *Vase.*
Rey. Vamos, pues. *Torr.* Digo, señor,
 mi cadena tendrá buelta?
Rey. Aunque ya yo me he vencido,
 no dudes que será cierta. *Vase.*
Torr. Malo, pues si ya no hai boda,
 no hai que esperar la cadena.

Laur. Vén acá , eres tú tercero?

Torr. Jesus! yo cosa tan fea?

Laur. Pues qué eres? **Torr.** Aprovechado,
yá que la casa se quema.

Laur. Pues qué haces tú? **Torr.** Calentarme,
porque no todo se pierda.

Laur. Y eso no es ser tú tercero?

Torr. Dime , si te se cayera
la olla llena de comida,
qué hicieras tú? **Laur.** Recogiera
lo que pudiera despues.

Torr. Pues esto es lo mismo, bestia,
que es recoger lo que puedo
de esta olla que se quiebra. *Vanse.*

Salen la Reina , y Celia.

Reyna. Esto es yá uso , Celia mia,
de mi vida desdichada,
de la noche desvelada,
deseo que salga el dia.
Mejor noche pasaria
el Rei , pues el Sol à mí
llorando me dexó aqui,
donde me halla el Alva fria:
y él con Porcia su fatiga
divirtió , oyendo su labio,
que sobre el mal de mi agravio,
tengo el de quien me lo diga.

Cel. Y Porcia ofende tu honor?

Reyna. En eso mi mal consiste:
dícenme , que se resiste,
como quien es , de su amor;
¿mas quién es quien entra aqui?

Cel. Ay señora! Porcia es.

Salen Porcia algo descompuesta, Laura, y Torr.

Porc. Deme tu Alteza los pies.

Torr. Y los chapines à mí.

Reyna. ¿Porcia , qué te ha sucedido?
pues qué novedad es esta?
tú llorosa y descompuesta?

Porc. Señora , perdon te pido
de no escusarte el dolor;
mas su Alteza me ha obligado
à que busque tu sagrado
por defensa de mi honor.
El Rei: -**Reyna.** No pases de ahí,
yá lo que ha sido sé yo.

Torr. Qué llama ha sido? eso no,
que bastaba estar yo alli;

él lo intentó , mas lograrlo
no pudiera sin tragedia,
que no es aquesto Comedia,
à donde basta intentarlo.

Porc. Yo , señora , sin defensa
de mi padre , y de mi esposo,
busco tu pecho piadoso,
por escudo de mi ofensa.
A esto , señora , me obligo,
porque sé lo que le quieres.

Reyna. Qué dichosa , Porcia , eres,
pues huyes lo que yo sigo!

Torr. Bien sé yo la causa. **Reyna.** Dí
quál es? **Torr.** Pues si quieres vella,
haz que se case con ella,
y andará luego trás tí.

Reyna. Y fuera mejor yo agena?

Torr. Entonces fuera la polia:
la muger propia , y la olla,
solo quando falta es buena.

Reyna. Porcia , aunque vivo injuria da
por tí , mi amor no te culpa,
que no tienes tú la culpa
de nacer yo desdichada.
Mas aunque sin culpa estás,
no hago poco en reportarme,
que no puedo yo escusarme
de la envidia que me das.
La pena del desgraciado
consiste en los venturosos,
que si nõ hubiera dichosos,
nadie fuera desdichado:
mas no tiene culpa alguna
de ofender con tal rigor,
porque ellos dán el dolor,
y el golpe es de la fortuna.
Y supuesto que de tí
yo no me puedo ofender,
solo quisiera saber
con qué me excedes à mí.
Cómo al Rei tanto enamoras,
si con tu llanto le llamas?
las lágrimas que derramas,
por qué camino las lloras?
Quando mas le satisfaces,
si à huir su amor te resuelves,
con qué donaires envuelves
los desdenes que le haces?

Yo le ofendo con mi amor,
 tú con rigor le traes ciego;
 es, Porcia, acaso un despego
 mas airoso que un favor?
 Con qué ignorados alifios
 al Rei tú se lo previenes?
 qué gala traen tus desdenes,
 que hacen feos mis carifios?
 Aunque es estrella, sola ella
 no satisface à mis dudas;
 porque tú con algo ayudas
 los favores de tu estrella.
 Dime, pues, con qué se abrasa?
 con qué te haces mas hermosa?
Torr. Pues lleve el diablo la cosa,
 se pone mas que una pasa?
Reyna. No respondes à mi duda?
 Callas, Porcia? **Torr.** Eso perdone;
 no dirá lo que se pone.
Reyna. Pues por qué no?
Torr. Porque es muda.
Porc. Suspensa he quedado ahora,
 pues con la duda, no ignoro,
 que has ajado mi decoro;
 mas sabe el Cielo, señora,
 que nunca mi corazon
 hizo mas para obligarle,
 que no oírle, ni mirarle,
 ni tenerle inclinacion.
Laur. Señora, el Rei viene alli.
Porc. Ay Cielos! que no quisiera,
 que contigo el Rei me viera.
Reyna. Antes te ha de hallar aqui.
Salen el Rei, y el Marqués.
Rey. Marqués, no lo puedo creer.
Marq. Pues juntas están las dos.
Reyna. Señor, en mi quarto vos?
 mucho os llevo à merecer.
Rey. Porcia con vos? **Reina.** Sí señor,
 que hoi à mi melancolia
 hacer quiere compaña.
Rey. Yá fue su engaño traidor;
 pues cómo (yo ostoi sin mí!)
 viene:— (el corazon me ha elado!)
Reyna. Pues, Señor, vos demudado?
 qué es lo que estrañais aqui?
Rey. De resistirlo me espanto. *ap.*
Reyna. Qué admirais? **Rey.** Número de enojos.

Reyna. Qué esto estén viendo mis ojos! *ap.*
 resistir no puedo el llanto.
 Si es el enojo, Señor,
 de verme, no hai que culparme,
 viniendo vos à buscarme:
 mas yo escusaré el error
 de haberos aqui esperado.
Rey. Os vais? **Reyna.** Temiendooos estoi,
 y à veros en Porcia voi,
 que en ella estais mas templado.
Vase, y se queda al paño.
Rey. Dime, ingrata, este desdoro
 añades? **Porcia.** Señor, tu Alteza
 no ofenda aqui su grandeza
 siquiera por su decoro.
Rey. Por qué decoro, homicida,
 si tu traicion viendo estoi?
Porc. Traicion es el ser quien soi?
Rey. Sí, quitandome la vida.
Porc. Yo la vida? **Rey.** Y con fuerza.
Porc. De qué suerte? **Rey.** En ser traidora.
Vuelve la Reina.
Reyna. Qué es es esto, Porcia? **Porc.** Señora,
 ir sirviendo à vuestra Alteza.
Reyna. Entra pues. **Porcia.** Nunca mi suerte
 logre mi destino airado! *ap.*
Reyna. Al que nace desdichado, *ap.*
 el remedio le dá muerte.
Vanse la Reina, Porcia, y Laura.
Rey. Marqués, yá mi sufrimiento
 no lo puede resistir;
 esto es querer, ó tormento?
 esto es amor, ó tormento?
Marq. Todo eso amor llega à ser,
 quando de veras no hiere.
Rey. Y al que de veras nos quiere,
 de qué le sirve el querer?
 No sé qué título dar,
 Amor, à tu sér injusto,
 si no es de veras, no es justo,
 si es de veras, es pesar.
 Pero cómo mi poder
 se ha rendido à su violencia,
 por la debil resistencia
 del pecho de una muger?
 Marqués, **Marq.** Qué intentas, Señor?
Rey. Que dándote yo lugar,
 à Porcia me has de sacar

de Palacio. *Marq.* Es grave error.
Rey. Cómo error? quando me veo morir de desesperado, puede ser algun cuidado mayor que yo? *Marq.* No lo creo: mas del quarto de tu esposa, cómo? *Rey.* Ocasion te daré; y quando no te la dé, puede haber alguna cosa, que sea riesgo mayor, que morir yo despreciado?
Marq. El está desesperado y ciego: no, gran Señor.
Rey. Pues qué adviertes? *Marq.* Perdona, que esto de zelos no pasa.
Rey. Pues mi corazon se abrasa, arda todo. *Vase con el Marqués.*
Torr. Arda Bayona: esto es hecho, de las aras luego al sacrificio irá: Porcia por venirse acá huyó el gato, y dió en las brasas. O qué ocasion tan galante era, si lo adivináran, para que ahora llegáran mi Señor, y el Almirante! Mas esto es mejor que estotro, pues pienso, que llevo à vellos, ò estoi borracho, ò son ellos; vive Dios, que es uno y otro.
Salen el Almirante, y Federico de camino.
Alm. La obligacion primera es, Federico, besar al Rei la mano, que para Porcia hai tiempo. *Fed.* No replico à tan justa atencion. *Alm.* Y fuera en vano.
Torr. Señor? *Fed.* Torrezno?
Torr. Dame mil abrazos. (dazos)
Fed. Cómo estás en Palacio? *Torr.* Hecho quisiera estar primero. *Fed.* De qué suerte?
Torr. Porque menos pesar fuera la muerte.
Fed. Pues qué ha habido?
Torr. El ladron que lo dixera.
Alm. Cómo à Porcia no asistes? *Tor.* Está fuera
Alm. Qué es lo que dices? no mintió el indicio.
Fed. Fuera, dónde está?
Torr. Señor, de juicio.
Fed. Estás loco, villano? *Tor.* Ella es la loca, que se vino à meter:—mas qué haces, boca?

Alm. Pues dónde Porcia está?
Dentro Porcia. Valedme Cielos! (los.)
Alm. Qué escucho! *Tor.* Yá se frien los buñucos—
Salen Porcia, el Marqués, y Criados.
Porc. Cielos, tal tiranía se siente!
Rey. Yá no hai defensa que tu pecho intente: llevadla, que en vano es su resistencia.
Alm. No será, gran Señor, en mi presencia.
Fed. Ni en la mia, pues tiene V. Alteza primero que cortar en mi cabeza.
Rey. Qué miro! yá este mal llegó à su exceso.
Torr. Por Dios, que le cogieron en el queso.
Alm. Quando yo os vengo de servir osado, Señor, y un Reino os dexo asegurado, halla este premio mi valor constante?
Rey. Quedemos los dos solos, Almirante.
Fed. Qué es esto?
Torr. Vete, y toma mi consejo, que él debe de querer forzar al viejo.
Rey. Todos os retirad (ay suerte escasa!)
Alm. Mi hija, gran Señor, se irá à su casa.
Rey. No puedes ser hasta que os haya hablado.
Porc. Ay suerte esquiva!
Fed. Ay pecho desdichado! *Vanse.*
Alm. Yá estamos solos, Señor.
Rey. Antes que habeis palabra, Almirante, yá sabeis la violencia de mis ansias: yá os dixé que mi alvedrio no es mio, y que me le arrastra esta pasion poderosa; yo pensando contrastarla, os la callé recatado; mas yá que sabeis la causa, y que es Porcia à quien adoro, sabed tambien que el mirarla como à esposa fue mi intento: y vuestra mano tirana, uniendo la voz del Reino, para que yo me casára, à mí me quitó este alivio, y ese honor à vuestra casa. Y pues que morir me veo, y el remedio de esta llama tengo en Porcia, no he de ser atento con quien me mata. Yo no he de vivir sin ella, que aunque la Reina casada



conmigo está, yo la dí
la mano, pero no el alma:
Y vos que teneis la culpa,
si mi dolor os agravia,
pagad la pena de vér,
que yo aliente mi esperanza.

Vase.

Almir. Valgame el poder del Cielo!

si es capáz d'ésdicha tanta
de defensa, sobre mí
todas sus esferas caigan.

Caiga un rayo, que en ceniza::-
mas cómo el dolor me arrastra?
à espacio, penas, à espacio;
males, vamos con templanza:
que si doi todo el sentido
al dolor que me traspasa,
para buscar el remedio
no habrá discurso en el alma.

Consultémosle, honor mio;
mas qué consulta tan mala,
quando es un vidrio la honra,
que le quiebra quien le lava!
Pues para cuándo es la ausencia
de tantas nobles hazañas,
que engendraron en mi pecho
valor? mas, aliento, basta,
que es mi Rei el que me ofende,

y en su deidad soberana,
aunque me ofrece el agravio,
mas me alienta la venganza.

El Rei de amor está ciego;

yo soi leal; mi hija honrada;

y estas dos defensas hacen
mas peligrosa la causa.

Resistir con la razon
una voluntad tirana,
es empeñar el poder,

y acercarse à la desgracia.

Quitarle à mí hija, es difícil

à su vista; no quitarla

es darle materia al fuego:

morir en esta demanda

será el remedio postrero;

mas no escusando la infamia,

es tener por menos daño

una afrenta consolada.

Y demás de este dolor,

queda el amor de la Patria,

pues todo el Reino se pierde,
quando à la Reina se agravia.
Pues Cielos, cómo hai peligro,
donde al valor puerta falta,
y al honor? mas yá la veo;
qué dolorosa es la entrada!

Porcia de todo este mal,
aunque inocente, es la causa:
muriendo Porcia, no hai riesgo,
Patria y honor se restauran.
Muera, pues; pero qué digo?
el corazon me traspasa
sola esta voz, qué hará el golpe,
si esto puede la amenaza?

Pero primero es la Honra:
ò lei dura y desdichada,
que al inocente condenas,
y sin delito le infamas!

Muera, pues; sin alma (ay Porcia!)
pronuncio aquesta palabra:
pero quien esto sentencia,
bien se vé que está sin alma.

Qué terrible es el remedio,
quando está haciendo al que sana
mas horror la medicina,
que el peligro de la llaga.

Pero aqui valor, no hai otro:
pues, corazon, à qué aguardas?

Un Caballero Español,
que al riesgo de una batalla
iba à salir con los Moros,
degolló à su muger casta,
y à dos hijos inocentes.

Pues si un riesgo que dudaba,
pudo obligarle à este exceso;
un riesgo en que no se halla
remedio, y es evidente,
à qué obligará à mi fama?

Alli veo à Porcia (ay Cielos!)
ay hija de mis entrañas!
para matarme en tí misma,
voi previniendo esta daga.

Ay de mí! que al acercarme,
muevo un monte en cada planta:
por bella, y por inocente
mueres, como desdichada:
mira qual es tu belleza,
pues à tí misma te mata.

Mas dónde voi? no habrá muerte

menos cruel , y mas blanda?

No , que se arriesga mi honra,
si un instante se dilata.

Acia mí viene: huye, Porcia,

huye de aquí ; pero aguarda:

valor , primero es la Honra:

muera yo , y viva mi fama. *Vase.*

Salen Federico , y Torreznio.

Fed. Señor , Señor , dónde vas?

fuese sin hablar palabra.

Cielos , qué puede ser esto,

que temiendo mi desgracia,

pende mi vida de un hilo!

Torr. A qualquier Sastre le pasa

eso mismo. *Fed.* Qué será?

Torr. Señor , esto vá de mala.

Dent. Porc. Ay de mí! Señor, detente,

por qué sin culpa me matas?

Dent. Almir. Por tu hermosura.

Torr. Ay Señor,

que matan à Porcia. *Fed.* Aguarda,

bárbaro cruel , detente,

detente. *Porcia.* El Cielo me valga!

Muerta soi. *Cae en los brazos de Federico.*

Fed. Porcia, señora:

murió: ay de mí! *Torr.* Qué desgracia!

Fed. Porcia, mi bien, dueño mio,

vida de mis esperanzas:

no responde , que la vida,

con voz , y aliento le falta.

Porcia , à pesar del sentido,

que tanta dureza alcanza,

que viendo su muerte vive,

si no vive para amarla!

Tú , mi bien , muerta , y yo vivo?

esas heridas tiranas

con encontrarme à mí en él,

cómo el corazon te pasan?

por dónde entró el duro acero?

Pero buscó mi desgracia

la parte de mi desdicha,

pues dió donde yo no estaba.

Cielos , qué haciais de Porcia

las luces de la mañana?

Muerto el Sol , qué espera el día?

cómo la noche no baja?

Pero no , salgan las sombras,

que todas las luces claras,

la noche de mi tristeza

para obscurecerlas basta.

Turben mis queexas el aire,

eclipsen las luces altas

mi aliento , y mis tristes ojos

crezcan el mar ; mas no es paga

de mi dolor , no es bastante;

pues Cielos , en pena tanta,

quien no es capaz de sentirla,

cómo es capaz de mirarla?

Ay Porcia! ay hermoso dueño!

Amigo , qué esperas? llama,

llama quien conmigo llore.

Torr. Señores, ha de la guardia,

confesion para una muerte.

*Salen el Rei , el Marqués , y Criados por una
puertas , y por otra la Reina y Damas.*

Rey. Qué es esto? *Reyna.* Desdicha estraña!

Laur. Mi señora muerta, ay Cielos!

Rey. Muerta está? *Torr.* Así fuera santa.

Fed. Muerta está, señor, la Aurora,

que la luz que la acompaña,

es la que en sus desperdicios

hurtó à sus ojos el Alva:

muerta está , y yo de no estarlo.

Rey. Cuya es la mano tirana,

que intentó bárbara y loca

tal rigor? *Sale el Almirante.*

Almir. La de mi fama.

Yo soi , señor , quien la ha muerto,

porque sepas , si me agravias,

cómo previene mi honor

el peligro de una mancha.

Rey. Preñedle. *Almir.* A tus pies está

un cuerpo , señor , sin alma,

un alma , señor , sin vida,

pues la que tuve me falta.

En esa púrpura ardiente,

que por mi honor se derrama,

manda cortar mi cabeza,

que pues sin vida me matas,

lo mismo será , señor,

que cortarla de una estatua.

Rey. Llevadle luego à un Castillo

donde el fuego en que se abraza

mi pecho , con su castigo

tome tan justa venganza,

Almir.

Almir. Vamos, que no vá à morir
quien yá murió por su fama.
Llevan los Criados al Almirante preso.

Rey. Quitadla de mi presencia,
que para morir, yá basta
el dolor de haberla visto,
pues yá murió mi esperanza. *Vase.*

Fed. Y yo, pues esta desdicha
con tal rigor no me mata
del dolor de no haber muerto,
haré un lazo à mi garganta. *Vase.*

Torr. Todos se van à morir,
Jesus, qué de muertos andan!
pues yo me voi à heredarlos
en la tercera Jornada. *Vase.*

Porc. Ay de mí!

Laur. Ay Dios! que está viva.

Reyna. Porcia, amiga? *Porc.* Quién me llama?

Reyna. Llevadla à mi quarto luego,
y guarda el secreto, Laura,
que he de remediar, si puedo,
su vida, y mis esperanzas.

Laur. Vamos: ay! que pesa mucho:
ayuden, señoras Damas,
aunque se aje el verdugado:
ayuden, pesia sus almas.

JORNADA TERCERA.

Salen la Reina, y Laura.

Mus. » Quien muere de amor,
» no ha menester mas dolor.

Reyna. Es verdad; mas si amor basta
para muerte à un corazon,
para qué el hado enemigo
busca pena mas atróz
que quando su ardiente llama
trueca el alhago en rigor,
para que su muerte esquiva
sea desesperacion.

Mur. » Quien muere de amor,
» no ha menester mas dolor.

Laur. Yá que el Cielo ha querido
que viva Porcia éste, y que hayas podido
curarla con secreto, de tal suerte,
que han creido su muerte,
y ella está en una Aldea disfrazada,

de qué, señora, estás desconsolada?

Reyna. Laura, mi pensamiento, ò mi secreto
logró la diligencia, y no el efecto;
pues creyendo que el Rei la olvidaria,
viendola muerta, yá la industria mia
lo dispuso de suerte, que el entierro
de secreto se hiciese; porque el yerro,
del Rei ocasionado,
no provocase al Pueblo despechado;
pues sana Porcia de la injusta herida,
en una humilde Aldea está escondida,
de un fiel criado acompañada,
de cuyas canas vive asegurada,
viniendo solo à verme de secreto
en traje de villana; mas qué efecto (do,
tan contrario, aquel bien que ha imagina-
hace en su diligencia un desdichado!
Toda esta prevencion, Laura, ha servido
de doblar el dolor à mi sentido;
pues aunque yá ha perdido la esperanza,
tiene en su amor el Rei menos mudanza:
mas cruel es conmigo,
mas huye de mi vista, y mas le sigo;
mas ciego en su deseo
cada instante le veo,
y en su pasion esquiva,
para él, muerta Porcia, está mas viva.
Pues qué ha de hacer el corazon mas fuerte
contra un amor que pasa de la muerte,
y con tantos enojos,
que yá no le recata de mis ojos,
pues el despecho del dolor que lloro,
le obliga à que atropelle mi decoro,
y el odio de su Reino; pues su exceso,
y el vér que al Almirante tiene preso,
de tan injusto, y riguroso modo,
le ha quitado el amor del Pueblo todo,
y honesta su pasion con el delito,
por ser hecho en Palacio, de tal suerte,
que temo, Laura, que le dé la muerte.

Lau. Pues si aun te mira el Rei como ene-
à qué entras en su quarto? (miga,

Reyna. Amor me obliga,
porque tanto le adoro,
que quando mas ofende mi decoro,
como su pena con mi ofensa crece,
me lastima tambien lo que padece,
y asi, por vér si puedo consolarle

con la música aquí vengo à buscarle,
por divertirle , à vér si halla mi intento
camino de vencer su sentimiento:
que en un pecho que quiere tan constante,
solo es pena la pena de su amante.

Laur. De su pasion, señora, arrebatado,
se descubre sentado
alli el Rei, y yo pienso,
que es un bulto de piedra en lo suspenso.

Reyna. Cantad, pues, y divierta su tristeza,
aunque no me agradezca la fineza.

Mus. »Para que muera quien quiere,
»basta su propia pasion,
»que el amor para matar
»le sobra todo el rigor:
»quien muere de amor,
»no ha menester mas dolor.

Descúbrese el Rei sentado.

Rey. O qué de alivio he debido
al sentido de esta voz,
que el último bien de un triste
es padecer con razon!

Quién à divertir mis penas
os manda entrar aquí? *Reyna.* Yo.

Rey. Vos, señora? O cuánto siento, *ap.*
que de la Reina el amor
haga finezas por mí, *se levanta.*
que no paga el corazon!

No siento el verla , por ser
causa de mi mal, sino
por verme ingrato delante
de mi propia obligacion.

Reyna. Si el verme acaso os enoja,
templaos, y oidme , señor,
que yo no vengo à quejarme,
sino à aliviaros à vos.

Padecer vuestro desprecio,
pena es grande, y sin razon;
mas en quien como yo quiere,
no es aquesta la mayor.

Veròs à vos padecer,
es la pena mas atròz;
de ésta vengo yo à aliviaros,
y aliviarme tambien yo.

No me trae mi pena à veros,
que como tan vuestra soi,
la que no es vuestra , por mia
no le ofende al corazon.

La vuestrá , señor , me arrastra,
porque en vuestro pecho estoi,
y es la pena que le hiere,
en vos una , y en mí dos.

No ser yo correspondida,
es de mi estrella rigor;

no os culpo à vos , sino à mí,
pues fue mia la eleccion.

Que deis à otro amor el alma,
tampoco os culpa mi amor,
porque lo que en mí es destino,
tambien puede serlo en vos.

Lo que os culpo es el sentido,
quando la causa cesó,
porque vuestro sentimiento
es yá desesperacion.

El amar fue gusto vuestro,
la pena es mia ; y de vos;
yo del amor os absuelvo,
mas del sentimiento no.

El querer sin esperanza,
fineza es del corazon;
pero el morir por perderla,
ni es fineza , ni es valor.

El mal que no tiene cura
es menos por mas atròz,
que el no haber ningun remedio
es el remedio mayor.

Desesperarse en la pena
no es accion digna de vos,
porque es dar à los sentidos
mas poder que à la razon.

Viendo que el dolor es mio,
fomentarle es gran rigor,
que yo el no amarme os disculpo,
pero el maltratarme no.

Por cortesano, y galan
os templad en la pasion;
cuidad, señor, de la vida,
que la perdeis por los dos.

A esto vengo solamente;
hacedlo , señor, por vos,
que aunque es mio el interés,
por mí os pido con temor.

La victoria del olvido
la dá el tiempo à la razon,
si habeis de rendirla al tiempo,
dadsela à vuestro valor,

ò à mis ojos , si ellos pueden alguna cosa con vos, para que os deba mi llanto lo que nõ puede mi amor.

Rey. Señora , mi sentimiento al veros, no es a version que os tengo , sino pesar de vér mi delito yo, debiendoo tantas finezas, como reconozco en vos. El verme ingrato , me obliga à que os mire con horror: ni el serlo , ni el enmendarlo está en mi mano, pues son acciones de un alvedrio, sin quien padeciendo estoi. De esta culpa no sois parte, pues quando os vi , yá mi amor habia labrado el hierro de su tirana prision.

Testigo hago à los Cielos, que conociendo mi error, hasta romper las cadenas, ha probado la razon.

Mas yo no puedo, yo muero, y tan de mi pena soi, que del desear mi alivio, no está en mi mano la accion.

Yá yo estoi sin esperanza, yá faltó causa à mi amor: luego el padecer sin ella, no lo puedo querer yo.

Pues si ningun bien espero, tan gustoso es un rigor, para que sin esperanza la fomite el corazon?

Esto , señora , es violencia de mi estrella , y su traicion, su fuerza fatal me arrastra contra todo mi valor.

Yo me veo en el estado mas infelíz que se vió, fluctuando entre congojas la nave de la razon.

De aborrecer à quien ama, ò amar al que aborreció, sobre qual es mayor mal, hai una cierta qüestion.

Y es tan cruel la malicia de mi destino traidor, que por no errar el mas grave, me los junta todos dos.

Yo aborrezco, siendo amado, mas no à vos, señora , no, sino à mí , y aborrecido, adoro una sinrazon.

Mas aunque digo que adoro, ni sé si adorando estoi, ni si es yá amor quien me mata, ò la desesperacion.

Lo que yo sé es que me abraso, que mi muerte es mi dolor, que yá soi ; pero tampoco sé yo de mí lo que soi, ni qué hai en mí : finalmente, es tanta mi confusion, que si algo sé cierto, es solo, que no sé entenderme yo.

Lo que os suplico , señora, es que viendo como estoi, me dexeis morir sin verme, por aliviarme el rigor; que no es escusar mi muerte, sino honestar mi pasion; pues sin vos , de infelíz muero, y de grosero con vos.

Reyna. Si yo, señor , entendiera, que os aumentaba el dolor, mi presencia, no os buscára, mas culpa es de mi atencion.

A aliviarosle he venido, no à quejarme; mas si vos aun esto teneis por pena, yá os dexo , y palabra os doi de no volveros à vér,

hasta que entienda mi amor, que vos teneis gusto de ello: mas qué ignorante que soi!

Vos teneis gusto de verme? será posible , señor?

no lo creo, y aun lo espero, que un tan firme corazon puede apartarse del bien mas de la esperanza no.

Yo os doi la palabra , pues, de no veros (ciega estoi!)

pues no la puedo cumplir,
teniendo imaginación.

De que vos no me veais
es la palabra que os doi;
y de no veros la diera,
à estar sin memoria yo.

Y pluguiera à Dios pudiera,
à costa de mi dolor,
y à pesar de toda el alma,
borraros del corazón:
que si os ofendo en quereros
aunque es mi gloria mi amor,
por no daros un disgusto,
me privára de un blason.

Solo lo que puede aquí
precipitarme à un furor,
es vér que el mudar la queixa
à ruego, è intercesion;
no merezca, y quando veis,
que no es mi pena menor,
ni con el silencio obligue,
ni lastime con la voz.

Y sea tal la tiranía,
de una ingrata condición,
que atropelle los delitos,
para dar:— mas dónde voi ?

Jesús, qué descompostura!
perdonadme, gran señor,
de mi pasión yerro ha sido,
no me culpeis, que si à vos
la pasión también os vence,
no soi tan valiente yo.
Yo iba à deciros, yá sé,
que aquí cansando os estoi:
digo, pues: pero no digo,
que esto será lo mejor:
guarde el Cielo á vuestra Alteza:
mas antes de irme, señor,
por no volver à buscaros,
para errar sin intención,
una merced os suplico.

Rey. Solo espero vuestra voz.

Reyna. El Pueblo del Almirante
siente la injusta prisión;
yá sabéis vos lo que à un noble
ciega un despecho de honor:
que le perdoneis:— *Rey.* Cesad,
señora, que esa razón

puede solo à vuestros ojos
descomponerme al furor.

Yo perdonar à un tirano,
que barbaro se atrevió
à cometer à mis ojos
desacato tan atróz?

Yo à una mano, que dió muerte:—
mas estais delante vos,
y sois freno de mis iras;
pero el reportarme yo
por vos, es daros aviso
de que será en mi rigor
apresurar su castigo
è pedirme su perdon.

Vase.

Reyna. Laura, habrá muger alguna,
por desdichada que sea,
que tan ajada se vea,
como yo, de la fortuna?
Mi fé esta atención le debe,
mi venganza es el sufrir.

Laur. Señora, amar sin reñir,
es como beber sin nieve:
entre los que quieren fino,
es delito la decencia;
porque es amor sin pendencia,
peor que olla sin tocino.

Dentro voces. Tenedle.

Otros. Por aquí vá.

Reyna. Qué es esto?

Salé Torrezno. Llegó su hora,
Federico es, gran señora,
que de dolor loco está;
y con su pena amorosa,
ha dado en tal disparate,
que anda à buscar quien le mate,
para ir à vér à su esposa.

Reyna. Siguele pues. *Torrez.* Eso no.

Reyna. Por qué no, viendole así?

Torr. Porque él no me mate à mí,
sobre que le mate yo.

Reyna. Vé trás él; y en sus rigores
no al riesgo le desampares:
ay Laura! que mis pesares
vân caminando à mayores.

Vase.

Laur. Vé corriendo, como un potro.

Torr. Sí haré, mas corriendo no,
que no he de matarme yo,
porque no se mate el otro.

Vanse.
Sa-

Sale Porcia vestida de Villana.

Porc. Llevada de mis pesares,
por este Parque secreto,
con el disfráz de este trage
à vér à la Reina vengo,
por saber de Federico,
y de mi padre, que preso
padece injustos rigores
de un poder tirano, y ciego.
A quién le habrá sucedido
la desdicha en que me veo?
pues de la Reina obligada,
à declarar no me atrevo
à mi padre, ni à mi esposo,
que estoi viva; y si lo intento,
sobre ofender à la Reina
en no guardar el secreto,
el Rei está en su pasion
mas encendido, y mas ciego,
con que à callarlo me obliga
de mi propio honor el riesgo:
y me veo con un padre,
que por mí está padeciendo;
y un esposo à quien adoro,
de mí misma muerte muerto,
sin poder darles aviso,
para que rinda el aliento,
que escapé de las heridas
al rigor de mi silencio.
Esta torre, que corona
de aquesta muralla el lienzo,
es la prision de mi padre,
y por esta reja suelo,
siempre que vengo à Palacio,
escuchar su triste acento;
y ahora, segun escucho
de la cadena el estruendo,
parece que à ella se acerca.

*Ruido de
cadenas.*

Dentro el Almirante. Ay de mí!

Porc. El es, qué haré, Cielos!

Sale el Almirante à la reja.

Almir. Prision esquiva de mi triste suerte,
perpétua en mí serás, no resistida;
pues quando yo de tí tenga salida,
quedo en la de mi culpa. ¿ es mas fuerte.
De la cadena el duro són divierte
el que la arrastra à su esperanza asida;
mas por qué parte esperará la vida,

quien preso está, porq̄ se dió la muerte?
Yo maté à Porcia, yo mi error confieso,
siendo Juez, y verdugo mi violencia,
con mi delito castigo mi exceso.
Valgame del llorar la diligencia,
que no hai à q̄ apelar, pues estoi preso,
despues de executada la sentencia.

Porc. Valgame el Cielo! es posible,
que oy le he de estar oyendo
sin hablarle? pues el rostro
de este bolante cubierto
tengo, he de llegarle à hablar.
Señor, qué hace tan suspenso
en esa reja? *Almir.* Quién es?

Porc. No me vé, que de ese Pueblo
vecino soi Aldeana?

Almir. No eres sino Angel del Cielo.
Valgame su providencia!
qué parecida en el eco
de la voz es à mi hija!
llegate acá, y quita el velo
del rostro, que sol tan puro
está ofendido encubierto.

Porc. Oigan, oigan, me enamora
mi señor, que es mui buen viejo.

Almir. Sí enamoro, porque estoi
viendo en tí el retrato mesmo
de una hija que perdí.

Porc. Cómo la perdió? *Almir.* Muriendo
al rigor de mi violencia,
mas tirana que el empeño.

Porc. Qué me cuenta? luego él es
aquel señor que está preso,
porque dió muerte à su hija?

Almir. Yo soi quien hizo ese yerro.

Porc. Malos años para vos.

Almir. Llegate mas, que es consuelo
de mi pena haberte visto.

Porc. Tanto à su hija me parezco?

Almir. Pienso que tú eres la misma.

Porc. Pues no lo piense tan recio,
que me mate à mi también.

Almir. No haré; porque en tí estoi viendo
el retrato de mi hija,
y le miro sin el riesgo
de mi honor, con que en tí hallo
sin su peligro el consuelo.

Porc. Pues tengame por su hija,

que

que yo por padre le quiero,
y vendré à verle las tardes.

Almir. Me darás vida, y aliento
si eso haces: dame la mano.

Porc. Si haré. *Dale la mano.*

Almir. Mil veces la beso.

Porc. Pues dígame, arrepentido
no está ya de haberla muerto?

Almir. En mis lágrimas no ves
señas del dolor que siento?

El corazón à los ojos
sale en mi llanto deshecho,
y esto me sirve de alivio;
porque como viva tengo
à Porcia en el corazón,
en lo que lloro la veo.

Ay Porcia, prenda del alma!

Pero quando considero
el peligro de mi honor,
tanto en mi furor me enciendo,

que no solo arrepentido
no estoy de haberla muerto;

mas si la volviera à vér
viva con aquel empeño,
otra vez à puñaladas

la volviera à matar. *Porc.* Fuego.

Almir. Escuchame, no te vayas.

Porc. No haré tal.

Almir. Ya me arrepiento.

Escucha, aguarda, hija mia.

Porc. Quedo, padre, que no quiero
ser su hija. *Almir.* Pues por qué?

Porc. Porque si tanto parezco
à su hija, è imagina
que lo soi, no sea que luego
le tiente el diablo à pensar,
que me vé en aquel empeño.

Almir. Sabes tú lo que es honor?

Porc. Pues he de ignorarlo? bueno:
mui bien sé lo que es honor,
que tambien allá en el Pueblo
el Cura nos lo predica.

Almir. Pues si lo sabes, fue exceso
el darla muerte, no hallando
à mi honor otro remedio?

Fuera mejor que quedára
sin honra, y viva? *Porc.* Y del riesgo
sacarla antes no pudiera?

Almir. Yá yo probé aquese intento,
mas me lo estorvó el poder
de un tirano. *Porc.* Si eso es cierto,
no solo hicisteis mui bien;
mas si no lo hubieras hecho,
yo misma las puñaladas
me diera, viven los Cielos,
antes que perder mi honor.

Almir. Qué dices? tú hicieras eso?

Porc. No solamente lo hiciera,
mas lo haré si llega el tiempo
de repetirse el peligro.

Mas qué es lo que estoi diciendo, *ap.*
de mi honor arrebatada,
he atropellado el secreto.

Almir. Porcia, Porcia, tú estás viva,
no me niegues el consuelo;
descubre el rostro, hija mia.

Porc. Calle, señor, está ciego:
no vé que soi Aldeana?

Almir. Hija mia, este contento
quieres negar à tu padre?
muevate el llanto, que vierto
en esta triste prision;
de estas canas, que humedezco,

tén piedad. *Porc.* Mal haya amen
la fé que debo al precepto *ap.*

de la Reina. *Almir.* Porcia mia,
vén acá. *Porc.* Porcia, mi abuelo:
yo, señor, me llamo Antona.

Almir. No es posible, que ese aliento
es hijo de mi valor.

Porc. Ay de mí! que gente siento.

Almir. Te vás? *Porc.* Señor, oigo pasos.

Almir. Pues de qué tienes recelo?

Porc. Tengo mi ganado alli,
y hurtaránme algun cordero
si me descuido: à Dios, padre.

Almir. Hija:— *Porc.* Yo volveré luego.

Almir. Ay de mí! el alma me llevas;
mas segun me considero,
juzgo que no puede ser,
que ha mucho que no la tengo. *Vase.*

Porc. Cielos, aqui viene gente,
alli retirarme quiero.

Den. *Feder.* No te has de ir, traidor.

Den. *Torrez.* Señor,
tente, que yá te obedezco.

Porc. Veré quien son, encubierta de estas ramas.

Salen riñendo Federico y Torrezno.

Feder. Vive el Cielo, traidor, que me has de matar.

Torrez. No lo dixes? dicho, y hecho.

Porc. Federico es, ay de mí!

qué haré? mas desde allí puedo verle yo, sin que él me vea. *Escondese.*

Feder. Saca, villano, el acero.

Torrez. Le gasté esta primavera.

Qué haya sido yo tan necio, *ap.*

que al Parque trás él me venga, donde socorro no tengo? cómo podré entretenerle?

Feder. Sacale, infame, ó yo mesmo te le arrancaré, y será para matarte primero.

Torrez. Tente, señor, vesle aquí.

Saca Torrezno la espada.

Feder. Pasame ahora este pecho mil veces. *Torrez.* Mil han de ser?

Feder. Y aun son pocas.

Torrez. Qué haré, Cielos!

y quién las ha de ir contando?

Feder. Eso preguntas? tú mesmo.

Torrez. Yo no sé contar, señor.

Feder. Pues yo contaré. *Torrez.* No quiero, que no acabarás la cuenta si te mueres à las ciento; ay mas terrible locura! *ap.*

Feder. Qué esperas? matame luego.

Torrez. Dexame llamar quien cuente.

Feder. No, traidor, que yá te entiendo.

Torrez. Acabóse: Christo mio, *ap.* qué haré aquí? *Feder.* Qué esperas necio? quíeres que te mate yo?

Torrez. No señor: pues vive el Cielo, que si aprieta le he de dar: *ap.* ello no tiene remedio.

Pues no me dirás, qué gusto puedes esperar muriendo?

Feder. Eso dudas? no penar, no verme como me veo sin Porcia, ser fino amante, y quitarle à mi tormento con una muerte de alivio, mil de dolor que padezco;

ir el alma que está unida en un amoroso incendio, à la suya donde está; y en lazo apacible, y tierno, lograr su amada presencia, gozar sus dulces afectos: que esto es vida solamente, y muerte la que yo dexo.

Torrez. Y sabes tú donde está?

Feder. Pues hai duda que en el Cielo?

Torrez. Y si errases el camino, y te fueses al Infierno?

Feder. Yo he de ir donde ella estuviere, porque soi suyo, y no puedo dexar de seguir sus pasos.

Con ella he de verme luego, que allí no hai Reyes tiranos, ni padres hai tan sangrientos.

Ha barbaros! ha crueles!

Y tú, traidor, que el remedio me estás dilatando aquí:—

Torrez. Virgen, qual se vá poniendo? *ap.* él perdió todo el sentido.

Feder. Qué esperas?

Torrez. Alto, esto es hecho, yo te mato. *Feder.* Pues acaba.

Torrez. Ha sí! ahora que me acuerdo (que no venga nadie aquí) *ap.* señor, no llevas dinero para regalar allá?

Feder. El regalo es el afecto.

Torrez. No te has de casar con ella?

Feder. A qué voi yo, sino à eso.

Qué lo dudas? *Torrez.* Pues no vés que están las almas en cueros, y habrás menester vestirla para la boda? *Feder.* Ay tal necio!

Torrez. Si esta treta no me vale, *ap.* no hai que esperar otro medio: señor, yá que morir quíeres, no es mejor morir mas presto?

Feder. Claro está. *Torrez.* Pues una flor hai aquí, que si la encuentro, en tocandola à la espada, te matará su veneno, sin decir aquí me duele.

Feder. Buscala. *Torrez.* Yá voi à eso.

Feder. A dónde vés? *Torrez.* A Palacio.

Feder. Me dexas? *Torrez.* No sino huevos.

Feder. Ha traidor, que me engañaste.

Cuál es la flor? *Torr.* La del berro. *Vase.*

Fed. Qué es esto, Cielos? qué dolortá fuerte es este que padece el alma mia?

tanto tormento es yá vivir un dia,
que el morir en alivio me convierte.

No es desesperación querer mi muerte,
si ha de acabar en mí esta tiranía,
que no es contra mi vida la porfia,
sino contra la vida de mi suerte.

Muerte cruel, si este renombre tienes,
por qué en su amparo con mi vida luchas?
irritaña en el golpe te detienes?

Pero tú al que te llama bien le escuchas,
no dexas de venir quando no vienes,
sino que quieres que padezca muchas.

Sale Porcia al paño.

Porc. Solo está Federico: qué de enojos te doi, esposo mio!

perdona el recatarme de tus ojos,
que mayör mal te excusa mi desvio.

Feder. Yá, Cielos, sé yo el modo con que morir espero;
si me falta el acero,
suplale la memoria que lo es todo.

Angel del Cielo, cuya esfera pisa tu pie,
alienta mi llanto,
aunque tu gloria le convierta en risa,
y pueda el dolor tanto,
que me maten amor, ausencia, y zelos.

Porc. Há quién pudiera consolarle, Cielos!

Feder. Sacar las prendas quiero que tengo tuyas, sirvanle de puntas al pecho: aqui están juntas;
si à este dolor no muero,
de qué sirve el teneros tan guardadas?

Ay dulces prendas por mi mal halladas!

Este retrato suyo me dió un dia,
con palabra de esposa:

qué alegre estaba el alma! qué gozosa!
pues quando yá en la mano le tenia,

de tres glorias gozaba,
que en él, en mí, y en ella la miraba;

mas yá ni en mí, ni en ella,
ni en él su imagen veo:

cómo, retrato, engañas al deseo?

tambien tú eres de parte de mi estrella?

Mas para que me maten las memorias de mis perdidas glorias
acuerdas las pasadas?

Ay dulces prendas por mi mal halladas!

Porc. Perdoneme la Reina, y su precepto;
atropellese el riesgo, y mi secreto

no agravie esta fineza,
que yá es mayor delito mi dureza.

Feder. Estos papeles llenos de favores,
son los que me escribia;

en uno de ellos zelos me pedia,
quien muriendo de amores

estaba como yo, qué sentiria?

Siempre que estaba solo le leía:

papel de mi consuelo, yá has trocado el oficio, y la suerte;

pues busco en tí la muerte,
añade éste á los gustos que me has dado,
mas yá tus letras son como borradas:

Ay dulces prendas por mi mal halladas!

Porc. Yo salgo, aunq la Reina tenga queja,
que mas culpa es el negarme lo q adoro.

Feder. De su pura madeja ella misma cortó estas hebras de oro:
ò lazo hermoso, y bello!

serviste de prision à mi alvedrio,
y ahora te apercibes para el cuello!

Haceslo como suyo, ò como mio?

de tí mi muerte fio:

mas yá con el dolor me rinde el sueño:
prendas, pues de mi muerte os hago em-

haced que no dispierte, (peño,
durmiendo es facil darme la muerte,

pues sois glorias señalizadas:

Ay dulces prendas por mi mal halladas!

Sientasè en una silla, y quedase dormida.

Porc. Ay Cielos! de la pena desmayado,
ú del sueño rendido,

Federico ha quedado,
tanto en él ha podido

mi muerte imaginada en mis heridas:

Ay esperanzas por mi bien perdidas!

Qué dureza resiste

à tanta obligacion? cómo replico

à mi amor? yo le llamo: Federico,

esposo; mas (ay triste!) (to!)

el Rei viene ázia aqui (mortal me sien-
q haré, q se me ha elado el movimiento?

Sale el Rey. Yá que mi dolor me irrita

à la venganza que espero,
de la sangre que por mí
derramada en Porcia veo,
mientras que en el Almirante
se executa mi decreto,
al retiro de este Parque
solo à dar voces me vengo:
muera el tirano cruel,
que osó barbaro, y sangriento
matar:-- mas qué es lo que miro!
Federico es éste, Cielos!

Porc. De turbada, y temerosa,
ni huir, ni moverme puedo.

Rey. De Porcia es aquel retrato:
qué esto miro! qué esto veo!
que quando afligido lloro,
injuriado de desprecios,
coronado de favores,
y con gustos alhagüeños
esté contemplando este
el dolor que yo padezco!

No pierdo por ella la vida?
pues qué aguarda mi despecho,
que de mi furor llevado,
con este puñal sangriento,
à este traidor no le clavo
aquel retrato en el pecho?

Porc. Valgame el Cielo! qué escucho?
(ay de mí) que yá este riesgo
es mas que el que yo temia.

Rey. Torpe accion, injusto hecho
será matarle torcido:
mas cómo de esto me acuerdo
con el agravio à los ojos,
y à vista del duro infierno
de zelos en que él me tiene?
el que discurre con ellos
no tiene discurso: muera.

Porc. Ay de mí! que ahora muero.
Federico, que te matan,
dispierta, dispierta.

Feder. Ay Cielos! *Dispierta.*

Porc. Pues yá escusé su peligro,
huya del mio mi aliento. *Vase.*

Feder. Qué es esto, señor, qué intentas?

Rey. Mi valor me valga: el eco *ap.*
de aquella voz no es de Porcia,

que yá desmintiendo el viento
se desvaneció à mis ojos?
Si esto fue ilusion, ò el Cielo
con tal prodigio me avisa
del error con que le ofendo.

Feder. Señor, si matarme quieres,
como lo muestra el acero
en tu mano, acaba yá,
debate lo que padezco
este favor, y este alivio
mis fatigados alientos.

Rey. Qué dices? *Fed.* Que me dés muerte;
y pues que por tu causa pierdo,
señor, lo mas de la vida,
quitame también lo menos.

Rey. Eso intentó mi furor,
pero revocó mi intento
no comprehendido prodigio;
mas si es tanto tu despecho,
datela tú, que de mí
yá te ha defendido el Cielo

Vase, y dexale el puñal.

Feder. Sí haré, yo me daré muerte
en mi dolor, suponiendo,
que tambien es el impulso
de quien es el instrumento.
Cielos, que de mí congoja
testigos sois, y el tormento
que padezco; sedlo aquí,
de que es piedad mi despecho,
y no desesperacion,
pues para aliviarme muero:
qué esperas, pues, mano osada?
intenta:-- *Sale Torrezno.*

Torrez. Valgame el Cielo!
señor, señor, dame albricias.

Feder. Qué quieres? *Torr.* Que ahora vengo
de ver à Porcia. *Feder.* Qué dices?

Torrez. Que de este Parque saliendo
la he visto. *Feder.* Porcia está viva?

Torrez. Asi estuviera mí abuelo.
Una Labradora he visto, *ap.*
que era su retrato mesmo,
con ella le he de engañar.

Feder. Vamos allá. *Torr.* Vamos luego.

Feder. Porcia es viva? *Torr.* Como azogue.
Con esto aliviarle pienso, *ap.*
que si él traga el perro ahora,

des-

despues sabrá que era muerto. *Vanse.*
Salen el Almirante, el Marqués, y Criados.

Almir. Marqués, dónde me llevais
 con tal silencio? qué es esto?

Marq. Yá es fuerza que lo sepais:

Almirante, vamos presto.

Almir. Por qué? *Marq.* Porque á morir vais:
 el Rei lo manda. *Almir.* Es mui justo:

no me turba la sentencia,
 ni la muerte me dá susto,
 que yá por su brazo injusto
 logró el mio esta violencia.

Con haberme condenado
 el Rei, la opinión desmiente,
 que en el mundo me ha quedado;
 pues vivo como culpado,

y muero como inocente;
 que el matar yo por mi honor
 á mi hija con despecho,
 aunque lo apruebe el valor,
 mientras yo vivo es rigor,
 muriendo será bien hecho.

Marq. Vamos pues. *Almir.* Vamos, Marqués.

Sale la Reina, y Damas.

Reyna. Deteneos, esperad,

Yá el postrer remedio es
 mi desdicha; muera, pues,
 mi amor, y no esta lealtad.
 Marqués, con esta ocasion,
 decid al Rei, que yo aqui
 suspendo esta execucion,
 que yo daré la razon

ap.

á su Alteza. *Marq.* Harélo así. *Vase.*

Almir. Pues señora, qué intentais?
 quando yo de mis congojas
 voi á lograr el alivio,
 vos con señas de piadosa
 sois conmigo mas cruel?
 tan buena vida, señora,
 es la mía, que la muerte
 vuestra clemencia me estorva?

Reyna. Almirante, vuestra culpa
 no es lo que pensais, y ahora
 lo vereis.

Sale Laura.

Laur. Yá está Roberto
 esperando aqui con Porcia.

Reyna. Y el Rei viene al mismo tiempo:
 mi resolucion heroica

corre por mí, aunque esto sea
 la parte mas dolorosa:

Almirante, retiraos

á esta antecamara ahora,
 que ahí hallareis vuestra vida.

Almir. Yá os obedezco, señora. *Vanse.*

*Salen el Rei, el Marqués, Federico, Tor-
 rezno, y Criados.*

Rey. Qué dices, hombre, qué dices?

Feder. Que á tus pies, señor, se postra
 mi amor, y mi rendimiento;
 y la accion mas generosa,
 que hizo mano liberal,
 te pido, que es darme á Porcia.

Rey. Porcia está viva, qué dices?

Feder. Señor, mi pecho te informa
 donde viva verla puedes.

Torrez. Señor, una labradora,
 que se le parece mucho,
 es la que dice, no Porcia;
 lleva adelante su engaño,
 pues con esto el juicio cobra.

Rey. Traidor, villano, un contento
 que olvidó mis penas todas,
 me desvaneces tan presto,
 aunque fuera engaño! arroja,
 Marqués, aqueste traidor
 por ese balcon. *Torrez.* Pelotas.
 Señor::— *Rey.* Arrojadle al Mar.

Torrez. Por la Virgen de la Aurora,
 que la echaron á un estanque,
 que tengais misericordia.

Salen la Reina, Porcia, y Damas.

Reyna. No le ofendaís, deteneos;
 quien dice, que vive Porcia,
 dice verdad. *Torrez.* Si señor,
 viva está: demosle sogá, *ap.*
 si el Rei tambien está loco.

Reyna. La execucion rigurosa
 suspendí del Almirante;
 porque si á ella te provocas,
 por pensar que Porcia es muerta,
 aquí, señor, está Porcia.

Rey. Cielos, qué es esto que escucho?

Reyna. Escucha, señor, ahora.

Yo, señor, viendo el peligro
 de tus penas amorosas,
 y que tu ciega pasion

te despeñaba traidora
 à un precipicio tan loco,
 como al que ingrato te arojas;
 viendo à Porcia con indicios
 de la vida que yá goza,
 de secreto la curé,
 y lo dispuse de forma,
 què hecho el entierro en secreto,
 tuvieses por muerta à Porcia.
 Eso intentó mi fineza,
 creyendo mi fé amorosa,
 que perdida la esperanza,
 cesáran tus ansias locas.
 Pero viendo que no cesan,
 que el dolor mas te apasiona,
 que la inocencia padece,
 y mi mal no se mejora:
 que la dolencia de un triste
 quando à los hados enoja,
 y le ofenden por destino,
 con el remedio empeora:
 yá que vencerlos no puedo,
 quiero vencerme à mí propia,
 para que mi diligencia
 lleve de mí esta victoria.
 Yo aquí, señor, soi quien hago
 esta causa escandalosa:
 yo quien tu amor hace injusto,
 y cruel contigo à Porcia.
 Pues si por mí tantos males
 solamente se ocasionan,
 quiebren por mí las desdichas
 y padezcalas yo todas.
 A Porcia tienes presente:
 cástate, señor, con Porcia,
 que para que hacerlo puedas,
 yo elijo una celda sola,
 donde viviré contenta,
 de vér que tu gusto logras,
 y que yo por él he hecho
 la fineza mas costosa.
 Desde aquí me iré à un Convento,

donde moriré gustosa,
 como allí haya donde quepan
 mis lágrimas amorosas.

Porc. No lo acete vuestra Alteza;
 y antes, señor, que responda,
 sepa que yo he de morir
 mil veces. *Rey.* Detente, Porcia:
 Valgame el Cielo! qué escucho?
 es posible que tan loca *ap.*
 sea mi pasión, que no haya
 reconocido hasta ahora
 la estimación, que merece
 la fe amante de mi esposa?
 Y que se haya de decir
 que una muger valerosa
 supo vencer sus pasiones,
 quando à mí me arrastran todas?
 Y no he de vencerme yo,
 y ella sí? ò luciente antorcha
 del desengaño, que alumbras
 quando mas tu luz importa!
 Señora, à vuestra razon
 no doi respuesta, ni hai otra,
 sino el arrepentimiento,
 que mis yerros me ocasionan.
 Pero yo prometo al Cielo,
 que en mi amor se reconozca
 tal enmienda, que ella sea
 la satisfaccion mas propia.
 Y porque tenga principio,
 Federico, dale à Porcia
 la mano. *Fed.* Y el alma en ella:
 Ay dulce pérdida gloria!

Porc. Ay querido esposo mio!

Almir. De vuestras plantas heroicas
 beso mil veces la estampa.

Reyna. Yá fue mi pena dichosa.

Torrez. Laura, yo embido mi resto,

Laur. Quiero.

Torr. Pues con estas bodas,
 y un vitor, dá fin dichoso
 aquí primero es la Honra.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à Barrio-Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas; Autos, Sainetes, Entremeses, y Tonadillas,

Año de 1792